

Relatos Gráficos de La Unión Vol. 2

© 2017 Centro Cultural La Unión

ISBN: 978-956-9588-02-0

Registro de Propiedad Intelectual: A-284789

Impreso en Santiago, Chile

Están permitidas las copias, uso del contenido completo o parcial, sólo con la exclusiva autorización del Centro Cultural La Unión.

En el trabajo de recopilación de material de archivo, con su consecuente investigación para describir trozos de la historia de la ciudad de La Unión, siempre subyace la pregunta sobre qué entendemos por historia y cómo hacemos la historia. Hacemos historia en nuestro presente, en el día día, sin embargo, no sabemos cómo tratarla cuando se convierte en pasado. Historiografía, antropología, sociología, sentido común, poesía, imagen, cine y audio, se apropian el ejercicio de registrar e interpretar para hacerse valer en un espacio en el altar de la verdad. Verdades subjetivas, a medias, una vez derrotada la objetividad del siglo pasado.

¿Y si le decimos a la gente que haga memoria? ¿Podríamos entonces descubrir una manera de hacer historia a partir de cómo la gente lo entiende? Entonces hicimos un ejercicio bastante sencillo: pedimos de manera abierta que la gente cuente la historia de una fotografía que tenga, o que se consiga. Algunas cosas formales, como la extensión y otros, era necesario para estandarizar esta muestra, si lo quieren ver como un estudio, pero la verdad lo necesitábamos para lograr un formato de concurso. 43 trabajos llegaron, de los cuales una muestra representativa de 16 son parte de esta publicación.

La historia, al parecer, es muerte, noviazgos, cariño, esfuerzo, peleas, gritos, pensamientos, reflexiones, rabia, gozo, todas atravesadas por procesos como la dictadura militar, la reforma agraria, el desarrollo urbano mediado por el neoliberalismo, el desarrollo tecnológico, el modelo, entre otros. Al parecer, la historia no es sólo expresión de luchas de poder, de oligarcas y marginales, de conservadores y liberales, de lo divino y lo pagano... quizá, la memoria y la emocionalidad también buscan su lugar ¿Quién sabe? La historia lo dirá.



A. BARROS ARANA VISITA A.

Por Leonel Hermosilla - 86 años

Hola, ¿cómo estás amiga mía?, como está el día bonito, decidí hacerte una visita. ¿Qué, ya no me conoces?, ¿Soy yo uno de tantos?, no importa, solo quiero charlar. Sí, si tú me conociste siendo un niño. Quiero saber cómo te encuentras de ánimo, supongo que tendrás algo que decir con tantos años a cuestas. ¿No te acuerdas que me conociste cuando era un niño y pasaba por tus veredas a ver a mi abuelita? Sí, ella vivía en calle Serrano.

Tú que me viste con pantalón corto, a pie pelado y con un ponchito, ya te estás acordando, con los años que tienes, te perdono por no haberme reconocido. Sí, yo ya estoy viejo, pero déjame decirte algo: te veo triste, ¿qué, que no tienes motivo para estar alegre? Sé que te han despojado de cuanto te dieron, de lo que me acuerdo primero fue tu hospital, que tuviste no sé cuántos años, según decían pertenecía a la liga de beneficencia. Solo me acuerdo más que nada de su dispensario al que concurríamos los que no teníamos plata, cuando era hospital San José, porque nos atendían gratis y Sor Julia era la que preparaba los jarabes y obleas, que nos daban para llevar a la casa.

Sé que sientes tu hospital, pero te lo cambiaron por un asilo, creo que algo ganaste porque también ayudan a los viejos, como yo. Claro, yo tengo dónde caerme muerto, pero muchos de esos viejos no, a los cuales les dan abrigo y calor. Sí, ya sé qué estás pensando: algunos tienen familias, hijos que también le dieron y criaron con cariño.

¡Mira!, eres privilegiada en otros sentidos, porque siempre has tenido dónde hacer tus plegarias. ¿Qué me dices de tu capilla?, ¿te acuerdas en qué año fue construida?, te pillé, ¿viste que dudas?, pero yo sé porque pregunté y en la oficina parroquial tienen unos dibujos, no sé cómo se llaman, pero dicen que fue construida en el año 1904. ¿Viste que tu memoria también falla? Claro, si tienes tantos años. ¿Que no sabes cuándo fue construida esa reliquia?, hoy día acoge a quienes se van de esta vida: buenos y malos, ricos y pobres, porque para la muerte no hay distinción.

Montoya. Mira, yo era un niño, tendría unos 6 años o tal vez 7, esto es hacia los años 1937 o 1938. Sí, si, yo visité esos baños turcos, sí, si frente a la Cruz Roja, en el número 532 donde tenían unos cajones, en los cuales introducían a la gente y sólo quedaba la cabeza afuera, y en el piso del cajón ponían unas ramas de eucaliptos que con el vapor daban un olor bien extraño y fuerte. Baños turcos los llamaban, pero también duraron poco. ¿Ves?, ¿no te dije que mi mente todavía funciona?, claro que con tanta conversa me está dando sed y me tomaría un traguito de vino, pero del bueno. Tú no bebes vino, solo agüita. Hablando de vino, no estar la bodega de Puig, para ir a buscar un par de litros, ese sí que era vino, el que traían en grandes fudres y era envasado aquí, además era una cervecería. Sé que después pasó a manos de un señor llamado José Bahí, en donde también vendían hielo en barras, la que comprábamos todos y hacíamos helados artesanales, y en una carretita eran vendidos y gritados en la calle: frutilla, chocolate y bocado. ¡Qué tiempos aquellos mi amiga! Como dijo alguien, cualquier tiempo pasado fue mejor. Sí, amiga te comprendo, tienes razón, todos cambiamos. Unos se van, otros llegan, como se fue tu Escuela de Niñas N°3, cuando se fusionó con la escuela N°2, y se creó el grupo escolar actual allá por el año, más o menos... total qué importa el año si ya no vuelve.

Imagina esas chiquillas que pasaban cantando por tus veredas jugando al luche de avión. Sí, si, creo que ya han de ser abuelitas o bis abuelitas como yo. Se acordarán de cuando eran inocentes con el delantal blanco, con sus trencitas o moñitos. Esta casa después pasa a poder del Sindicato Grob. Pensar que en esos bailes populares de esa época que se realizaban en sus salones, ¡que se hacían chicos! En ese tiempo bailábamos el vals, y qué decir de los corridos mexicanos, los que bailábamos de un lado del salón hasta el otro lado. En esos tiempos estaba recién apareciendo el Bayón. Nostalgia dicen que se llama eso que uno siente al recordar ese tiempo cuando éramos más jóvenes y esos bailes con orquesta y grupos musicales de esa época, ¡qué tiempos aquellos!. Pero como todo lo bueno no puede durar, no faltó un triste suceso cuando un joven que se creía

un adulto mostrando o jugando con un revólver, se le escapó un tiro con fatales consecuencias, y se terminaron los bailes en ese salón para siempre.

Amiga mía, hay alguien que no te abandona, ¿adivina a quién me refiero? Te pillé, te pillé, te pillé, también te falta memoria, te comprendo, los años no pasan sin dejar huellas, sobre todo en la mente. Yo te daré algunas pistas, ahí se hacían clases de catecismo, más o menos a 25 a 35 niños del barrio, la señorita Dorila y Sor Julia fueron las que nos enseñaron a persignarnos y a rezar. Al final de año las ricas onces, a todos los que asistíamos al catecismo. Todavía no te acuerdas, no te acuerdas, te doy otra pista, el bacalao... al fin le achuntastes, vistes la Cruz Roja que compró el edificio el año 30, y el aceite de bacalao...puj... qué malo, ¿no? Y además hay camas para las que van a ser mamás y vivían en el campo, no pagaban ni un peso. Respeto para esas señoras, todas son dueñas de casa y tienen marido o hijos que atender, pero se sacrifican dejando muchas cosas sin hacer en sus casas, para ayudar a los más desposeídos. Da gracias que no te han abandonado, lo que pasa es que la juventud no está ni ahí, como dicen, porque hay que sacrificarse y no se gana nada en la Cruz Roja, vamos muy mal con la juventud de hoy y solamente la gente de edad y que ha sufrido se sacrifica sin esperar recompensa. Además, ¿qué me puedes decir de los hermanos evangélicos, que tienen su iglesia en tu esquina con Serrano?, no te puedes quejar, porque por ese lado eres privilegiada. Si no te gusta la católica, tienes a los hermanos Bautistas que están desde el año 58 o del 59, total es el mismo Dios y es para todos, porque no rechazan a nadie y alegran con sus himnos y coritos.

Hablemos de algo alegre...ya deja de regañar... dime, ¿qué no te acuerdas de esos dieciocho con sus ramadas y cuando se bailaba cueca apianada que tocaba el maestro Madrid, acompañado con la batería del Pato Silva?, esos sí que eran dieciochos, no como los de hoy en día. ¿Te acuerdas que la tradición era pelear para el día 18 por que ese era el día de la libertad y no los podían llevar presos?

Esas peleas que estaban pendientes y tiempos antes se desafiaban con la consabida frase “pa el dieciocho te la voy hacer conche...” lo que me acuerdo de la última pelea, la vi en tus ramadas.

Escucha: salieron de una de tus ramadas dos individuos y le dijeron a los carabineros que estaban a caballo: -Mi cabo, denos permiso pa pelear. El cabo dijo a los que estaban mirando: - ¡Revisenlos! Los civiles los revisaron para que no tengan armas. Un peleador se sacó la camisa, el otro no, y empezó la pelea. Combos van, combos vienen, y los civiles mirones que nunca faltan celebraban a uno y al otro con vivas y aplausos, pero como todo termina, llegó el momento final y uno de los contendores dijo “me ganaste huevón”, y abrazando del cuello al otro, agregó: - Vamos a tomar ahora. Y llenos de su propia sangre los dos amigos entraron a una ramada a seguir tomando.

Esos sí que eran hombres valientes como ya no quedan, porque se respetaban las peleas a combo limpio, porque si uno por casualidad caía, no faltaba el mirón que decía “déjalo que se pare”, porque al botado no se le pegaba... ¡Qué tiempos aquellos y también qué hombres! Ya, deja de lloriquear, tú sabes que cuando se juntan dos viejos solos, conversan de cosas pasadas. ¿Qué puedes decirme de tus dos canchas de básquetbol?, ¡qué pichangas aquellas!... sí, si también te las quitaron. Me recuerdo que los mejores jugadores del Club Alianza se entrenaban en tus canchas, lo que más me llama la atención es que todos eran gente de trabajo: obreros, pintores de brocha gorda, sí que sabían jugar con sus eternos contrincantes los del Club Atenas, equipo que era de los paltones.

Hablando de juegos me acordé, no te enojés, pero se me viene a la memoria en tiempos cuando llovía, después salía el sol y nosotros, se entiende que éramos niños, jugábamos a las resbaladitas de dos, tres o más metros y a pie pelado sobre el pasto y cuando este se secaba, no faltaba el que sacaba su regadera personal, digamos en chileno, le pegaba la meada, pero era porque estaba seca, y bien mojada resbalábamos mejor. Perdona la meadita. También algunos caíamos pero con las risas de los demás, pasaba

el dolor y volvíamos a tirarnos, ¡pobres pies! También recuerdo ese cerco de mimbre que te pusieron y que tenía varios orificios, por donde pasaban las parejas para hacer el amor en las noches, creo que te divertirías bastante viendo posiciones, piernas desnudas y qué sé yo cuántas otras cosas más. ¡Cuántas guagüitas nacerían con tu complicidad! Qué lindo, tú, la tierra en las parejas que caían rendidas de amor y la noche eran cómplices de aquellos grandes amores de juventud, y te quejas y hablas de moralidad y pornografía, tantas cosas que han pasado y hemos visto sobre todo en tiempos pasados.

Qué puedes decirme de la casa de los Miller, que era la de lata y nada más, yo me acuerdo de la casa de los Miller que estaba en tu esquina con Esmeralda, yo la conocí ya en decadencia, tiene que haber sido muy linda cuando nueva. Lo que más me llamaba la atención: las pinturas hermosas de sus salones, por el hecho que están en el cielo raso, uno quedaba como embelesado mirando esos angelitos tan lindos que aparecían en esas pinturazas, supongo que en esas piezas o salones se harían esas tertulias que se acostumbraban hacer a principios de siglo. Otra cosa de esa casa es que tenían tres pianos verticales y los nietos del señor Miller, los Gonzalitos como los llamábamos, se instalaban a tocar piano a pie pelado.

Oye creo que me podrás contar algo, porque te recordarás algo de unas casas de calle Serrano, como a 50 metros más o menos de ti según me han contado, donde llegaban niñas bonitas, traídas de otras ciudades y que vestían abrigos de pieles y muy modositas las que permanecían en esas casas de tolerancia, como las llamaban, y llegaban los caballeros de la alta sociedad. Después aparecieron las casas de remolienda, pero estas eran para los más pobretones y en las de tolerancia llegaban sólo los con plata como se decía en aquel tiempo, y con amigos. Algunos pedían que se cerrara el local y para eso ellos pagaban, para quedarse con las niñas, total tenían plata, según me han contado, porque yo no conocí estas casas, solo algo recuerdo.

De la Marta chica, que era morena, no muy agraciada y gordita, era

la que atendía lo que se llamaba un reservado. La Marta grande o Manita esa la conocí, era una hermosa mujer pese a tener algunos años, tenía un pelo castaño claro y los ojos hermosos y expresivos, tenía todo cuanto hace que un hombre mire dos o más veces a una mujer, lindos senos y sin exageración, buenas caderas, voz grave, sabio andar, con delicadeza y elegancia, pero ya estaba en decadencia, ella vivía en calle Prat esquina Jaramillo. Piensa, amiga mía, cuánto ha cambiado este pueblo en unos años y cuánto más tendrá que cambiar.

Hablando de tiempos pasados, cuántos ya se marcharon de esta vida, y será muy triste para ti ver pasar los cuerpos de aquellos que conociste, y de los que no conociste. Primero fueron las angarillas o guandos, después las carrozas tiradas por caballos, llega la modernidad, aparecen los furgones motorizados, hoy en día hay viarios, cuál de ellos más moderno, si ni se escucha el ruido del motor cuando van con su carga de dolor. Para algunos es motivo de gran dolor, por un tiempo, pero para otros es motivo de alegría, incluso la muerte de unos es ganancia para otros, porque es de algún beneficio o utilidad, pero al pasar los años es un recuerdo que se diluye, y al final es una lápida con un nombre deteriorado por las inclemencias del tiempo, ese tiempo inexorable que todo lo destruye. VIDA, ¿qué es la vida?, yo y otros se preguntaban lo mismo, tú que tienes más años que yo, te pregunto: ¿Qué es la vida para ti?. Me dices que es una lata, ¿cómo puedes decir eso? Ah, que la compare con un árbol que nace, crece y florece, todos sacan algo de utilidad de él: sombra, leña, madera y también frutos. Está bien, pero no entiendo qué quieres decir con “fenece”. Ya, ya entiendo que quiere decir muere. Ah, qué palabra rara para decir muere. Bien, yo también nací, crecí, trabajé para otros, di alegrías, también sufrí e hice sufrir a otros. Mis frutos pueden ser mis hijos, pero me pregunto para qué sirve este proceso, si al final uno tiene que morir, o sea, desaparecer, y en unos años después ya nadie se acordará de mí. ¡Ah!, espera un poquito, sí, ahora te entiendo, que nada desaparece, solo se transforma, o sea que la vida y la muerte es el mismo proceso y van de la mano. Mira, también pienso en ti, escucha: Yo voy a morir y

tú que seguirás existiendo, te abandonarán, después te pondrán un poco de maquillaje, como arbolitos, flores, pavimento, quedarás nueva, pero seguirás existiendo como la Alameda B. Arana salvo en caso que cambien tu nombre, porque los humanos somos así, tratamos de cambiar todo lo que tenemos, mira te lavaron la cara, te pusieron esas murallas de piedras, para hacer esos terraplenes donde pusieron algunas plantitas y tu cuesta se ve bonita. Comenzaste este milenio con suerte, si has tenido que esperar tantos años, para llegar a donde estás hoy en día, en este nuevo siglo, porque veo que en estos días te comenzaron a pavimentar tus calles después de tantos años de espera. Bien mi querida Alameda Barros Arana, mis huesos están doliéndome y tengo que moverme o marcharme, tengo que llegar a la casa temprano y por el reumatismo ando despacito, además esta puede ser una despedida. Personalmente y con mucho cariño, te deseo lo mejor con las autoridades de turno y que los vecinos puedan construir casitas más modernas, tú sabes todo entra por la vista. Amiga mía solamente con mucho cariño, solo puedo decirte un triste adiós.



CAMPEONES

Por Leonel Hermosilla - 86 años

Abuelito, dicen que usted tiene muchas historias relacionadas al deporte en su cabecita, especialmente en tiempos de su juventud: Me encantaría escuchar alguna de ellas, ya que tengo la tarea de realizar una composición para presentarla en mi escuela. ¿Me puede contar alguna de ellas?... si es de La Unión sería mucho mejor.

Trataré de complacer a mi chiquilla. - Recuerdo una situación muy parecida que ocurrió cuando iba en sexto año de mi escuela. Te cuento que yo asistí a la Escuela N°1 Honorio Ojeda Valderas, siendo en esos años su director Don Daniel Oñate Rosas y como mi profesor jefe Don Fructuoso Oyarzo, más conocido como: “El cholo Oyarzo”, por su tez morena.

Él pidió a todo mi curso que elaboremos una composición sobre un hecho muy importante que acontecía en ese entonces, donde un grupo de jóvenes de nuestra escuela se encontraba disputando un campeonato de basquetbol de nivel primario escolar en Santiago.

El día 2 de diciembre de 1945 les corresponde jugar con Vallenar disputando el segundo lugar o vice campeones, para qué te digo, toda la gente de La Unión emocionados. -¿Qué, vieron el partido? -No, hijita, en ese tiempo no había televisor mi chiquilla. -Perdona güeli, ya. -Sigo, ese día todos pegados en la radio que también eran pocas, ya no recuerdo dónde estuve allegado para escucharlo. Los que jugaban casi todos eran de mi curso, sexto año: Raúl Flores, Julio (chiruca) Moreira, Raúl Leal, Luis Armando Pozo, también su hermano Mario Pozo (que era de otro curso) y un joven que venía del sector de Puerto Nuevo de apellido Vera, del cual lamentablemente no recuerdo su nombre pero sí su apodo... luvine. Sí, no recuerdo más porque los años no pasan en vano. Sigamos con el partido que también tiene una historia. Comienza el partido, todos gritábamos, no se podía escuchar bien: estando a dos puntos por lado en el segundo tiempo se produce una falta a favor de nuestro equipo en la mitad de la cancha. Donde el joven Raúl Leal toma la pelota. Desde ese punto la tira de tal manera que logró el gol del triunfo, un gol pelado como se le dice en

este deporte. Gracias a el jugador Raúl Leal. Lo curioso es que al tocar la pelota el suelo, el árbitro da por terminado el partido.

Volviendo a la tarea de la composición de mi curso, finalmente me toca a mí salir ganador. ¿Cómo no contarles lo orgulloso y alegre que me sentí? Como premio debía leer mi trabajo en el quiosco de la plaza el día que llegaran nuestros campeones, cuando esto aconteciese estaría junto al grupo de autoridades en el lugar donde se rendiría homenaje... Ya me creía todo un hombre siendo solo un niño.

Por fin llegaba el día especial, la cita era en la estación de ferrocarriles, había que esperar al famoso tren de las tres que venía de Santiago. Por otro lado Don Alejandro Pozo, padre de Luis y Mario que era el dirigente de la Sociedad de Socorros Mutuos Arturo Prat, se preocupó de decorar un camión para el esperado recibimiento de los ganadores. La decoración consistía en ramas, flores, banderas, todo muy precioso. Siendo este transporte facilitado por un señor Barichivich.

Todos llegaban a la estación: los padres, hermanos, amigos, un gentío nunca antes visto en esta ciudad. Por fin llega el tren, el desorden es total porque todos quieren abrazarlos o simplemente tocarlos. Los gritos, aplausos, la banda 8 de octubre tocando y otra multitud esperando en la plaza.

Yo, entre tanta gente, no cabía dentro de mi ternito dominguero hinchado de tanto orgullo. Hasta gomina me puse en el pelo y composición entre mis manos esperando mi turno para poder leerla. Yo estaría en este lugar donde se ubican los políticos, economistas populares o personajes importantes en la sociedad, siendo todavía un niño.

Por fin comienza el acto con la canción nacional tocada por la banda y coreada por el público presente; los discursos de las autoridades y de Don Alejandro Pozo que se preocupó más que nadie por este recibimiento

y yo también, en el nombre de mi escuela les di la bienvenida y las gracias por representar tan dignamente a nuestra escuela N°1.

Te contaré que ese partido se retransmitió en la plaza, específicamente el segundo tiempo con el gol del triunfo y la hazaña de Raúl Leal. Era impresionante el griterío de todos los concurrentes a ese acto.

Ya mi chiquilla, espero que esta historia no la olvides, como muchas personas de esta época.

-No abuelo, muchas gracias, te quiero.



**CARTA PARA EL ALMA Y
MEMORIA DE CARMEN**

Por Isabel Zahira Cárdenas Pérez - 50 Años

Querida y recordada Carmen:

Aunque no la conocí en persona, hoy he decidido escribirle, para contarle de cómo es que pareciera que la conozco de toda una vida. Debe ser porque en la mayoría de las reuniones familiares sale a relucir la “Abuela Carmen”. Un día pregunté por Ud., quién era, y me dijeron — La Esposa del Abuelo Luis Nauco Traro, Tío de Ana Aida Nauco Rail, quien fue Madre de Teresa, Arsenio, Celia, Víctor, Matilde, y Cornelio Manqui Nauco. Ellos son sus sobrinos nietos, los que aún te mantienen presente y vigente, aquí en el lugar de siempre: Huillinco, La Unión.

Me muestran una foto, fue tomada antes de 1968, recuerdan, porque ese año falleció el abuelo. Yo tenía 8 años dice Cornelio y fui a la cocina de fogón, encontré las colas de los corderos que faenaron, las ensarté en un palo, las puse al fogón y me las comí. Nadie se dio cuenta, afirma.

Puedo ver que el almendro ha florecido, sí, eso, su cabello blanco. Entonces qué edad tenías, no lo saben con certeza, pero eras mayor que el abuelo. Pero estás, tal como hoy, serena, casi tímida, junto a los tuyos. Con su mascota en sus faldas, puedo deducir que le gustaban los animales, y eso habla muy bien de las personas y de su alma. Nada pareciera impresionarla, ni siquiera una cámara fotográfica, la que permitió estampar su retrato. Y me comentan que se estaban ya oscureciendo los que miraban por las ventanas; el paso y peso de los años los puedo notar, entonces me cuentan que llegó a tener 115 años de vida.

Del Abuelo Lucho recuerdan lo apegado a la tierra, trabajador, comerciante: ¡¡¡Un verdadero emprendedor!!!

Llegó a tener seis yuntas de bueyes, más maquinarias, ovinos, aves, etc. Dio trabajo a mucha gente, especialmente en época de cosecha de cereal. No dejaba espacio donde pasara el arado (barbechar), para luego sembrar, a pesar de que su terreno era difícil por su geografía. La cordillera de la costa es así.

Tus sobrinos nietos, recuerdan que desde muy jóvenes trabajaron en su casa. Los varones ayudaban en las cosechas y las mujeres en los quehaceres de la casa.

Qué gran enseñanza, dicen; pero cuando el trabajo había menguado, venía el pago. Era entonces cuando se viajaba por el Río Bueno, en bote hacia a la casa Francesa en Trumao para abastecer sus necesidades, esas que no estaban en casa: los géneros, hilos, algunos calzados, etc.

Mantener los bueyes atados a los carretones era toda una hazaña. Había que sujetar las ruedas, por lo quebrado de los terrenos. En un punto se detenían para que las personas echaran los montones de trigo que se trasladaban al hombro y se vaciaba a los carretones. Cuando estos estaban llenos, se trasladaban a los galpones donde se almacenaban hasta que lleguen las máquinas que andaban prestando servicios entre los vecinos.

El regreso de las máquinas era como a fines de marzo. Entonces el abuelo cosechaba el grano, y mientras sacaba los manojos de trigo, los huevos de las gallinas iban apareciendo. Él los recolectaba en un canasto de mimbre, para posterior ir a la ciudad a venderlos.

Pero cuentan que antes de la cosecha era todo un evento. Se faenaba un buey, la carne se charqueaba, se adobaba con sal y se dejaba al sol. Cuando estaba seca, se le pasaba un rodillo tirado a bueyes, luego se guardaba en sacos de pita y se dejaba debajo del catre para esperar el invierno, o los meses azules.

Con el resto hacías cazuelas con tus ayudantas. Y les servías a tus trabajadores en troco de madera. Ya se estaba en plena cosecha.

Dicen que para Ud. era imperdonable servirse su comida con una chalota, cuya cosecha estaba guardada, o directo de la huerta, donde había de todo y muy lindo pues lo abonabas con abono natural. Esta ceremonia la hacías antes que lleguen los obreros a comer. Era siempre al medio día.

Y cuando el abuelo al servirse te decía “¡Come viejita!” Ud. respondía “no tengo hambre”, entonces los que hoy escuchamos, nos reímos de su astucia.

A las 16:00 horas, había que llevar un canasto con víveres, para ir hacia donde estén las personas laborando en pleno campo y darles once. Y al terminar la jornada, soltaban los bueyes, guardaban los aperos y pasaban a recibir un pan grande que había sido hecho en el día. Arduo trabajo tenía. Hoy eso ya no existe. Qué tiempos los de Ud... A mí me tocó vivir el tiempo en que “la tierra no está dando sus frutos”.

También recuerdan tu caja de madera, Celia dice: “¡Ahí la abuela guardaba las cosas ricas!”, o sea, los chicharrones envueltos en bolsas de papel, los salames, la manteca, que se preparaba con ají y se comía con pan. Las piernas enteras de cerdos que se rebanaban, luego de haber estado por tiempo colgados al humo en la cocina de fogón.

En el terreno que donaron con el abuelo aún perdura la nombrada Escuela Rural de Hullinco, cuando se celebraron los 50 años Ud. estuvo presente en la fotografía que la familia atesora. La anécdota que le pasó cuando el abuelo la llevaba a la ciudad a firmar la donación del terreno. Cuentan que ibas sentada en un sillón de mimbre arriba de una carreta, y en toda una vuelta, la rueda de la carreta tomó una pendiente y Ud. se cayó de ella mientras el abuelo siguió tirando los bueyes. Al llegar al cruce, hoy llamada T- 80, le dijo “¡Llegamos viejita!”, mas Ud. no estaba. Solo entonces se dio cuenta de que le había pasado a dejar tirada por el camino.

Otro adelanto donde igual de alguna manera está presente es que en el año 2005, su hijo Eligio Nauco Traro vendió media hectárea de terreno, para construir una Sede Comunitaria. Limita con la Escuela de Huillinco y es de gran utilidad para la comunidad. Ahí se reúnen los adultos mayores y una agrupación de artesanas que se llama Trafkintun Kimun, quiere decir traspaso de sabiduría, bueno eso Ud. lo debe saber. A que no adivinas quién la preside. ¡Le cuento!, María Matilde Manqui Nauco, su sobrina nieta.

¿¡Qué le parece!?. Hacemos telas en telar mapuche, y teñidos naturales, lindos trabajos y estos se muestran en distintas ferias a nivel nacional.

Dicen que luego de sus afanes, le gustaba contemplar su entorno. Se sentaba junto a sus mascotas a ver las vegas, los árboles y todo lo que la rodeaba, sobre todo en verano, reposando después de almuerzo. Y la brisa del campo le traía el frescor y los aromas que la oxigenaban. Esos árboles nativos que estaban en el terreno que se llamaba San Juan, donde habían pumas, y todo pajarito, más los chupones, murtillales, y los colles que tanto le gustaban asados; ya no existen. Está todo rodeado de pino y eucaliptus, el pozo donde se sacaba agua y Pablo, su ayudante, llevaba a su casa en pipas tiradas en carreta con bueyes, tampoco está. Nosotros, toda la comunidad, hoy sacamos agua del brazo chico del río Bueno, dicen que mejoró nuestra calidad de vida. No sé, ¿qué me podrá decir Ud.? Ya sé, puede ser que no nos preocupamos del equilibrio. Sí, nos ha faltado de tu sabiduría, esa que te enseñaron y aplicaste; no sabías leer ni escribir, pero todo lo hacías en armonía con lo que te rodeaba.

La vegas que contemplaba desde su casa, y que para el terremoto del año 1960 se inundaron, hoy le llamamos Humedales, recién nos dimos cuenta de que son los pulmones de la tierra y que hay que protegerlos. Como puede darse cuenta, y lo citó el poeta Pablo Neruda, - “Nosotros, los de antes, ya no somos los mismos”.

Gracias Carmen, por darme de su espacio, gracias por el legado que entregaste a los que te lo recibieron, no puedes pronunciar palabras, por ello escribo a tu alma de mujer mapuche, fuerte y emprendedora, hacedora del bien y que hoy sigues contribuyendo al aporte cultural de la comuna de La Unión, Provincia del Ranco.



CHUNCHULES DE SUEÑOS ROTOS

Por Valeria Alvarado Antriz - 23 años

Era el gran día de la audición, pero todo salió mal para Paolo. - ¡Te quedaste dormido! le gritó su mamá, y él, como buen deportista, saltó de su cama y corrió durante 10 minutos sus habituales 2 kilómetros para llegar a la escuela. Mientras corría, acomodaba su corbatín y podía sentir el dobléz del calcetín en su pie derecho sin poder detenerse. Al llegar, allí estaba con su rostro impasible don Juan, el director, quien cada mañana esperaba en la puerta a todos los rezagados para darles una “lección de puntualidad”. Paolo sabía claramente que tenía sólo dos opciones: Regresar a casa y recibir los chicotazos de su madre, o hacer fila para recibir la “lección de puntualidad”, la cual también consistía en algunos chicotazos. Paolo se quedó. Quedarse al menos le permitía audicionar frente al instructor y ser parte de la banda de guerra.

Paolo, también conocido como “el negro” para sus amigos. Era el tercer hijo entre cinco hermanos, único varón. Fanático del fútbol y admirador eterno de Edson Arantes do Nascimento, conocido mundialmente como “Pelé”. Siempre destacó por ser un buen amigo, muy alegre. Amante de la buena cocina de su madre e incluso de la comida que sus compañeros rechazaban en la escuelita rural del sector de la mina.

Luis, su padre, era minero en Catamutún y María, su madre, se encargaba de los niños y de los quehaceres del hogar. Ambos realizaban esfuerzos para mantener el bienestar de sus hijos y darles educación. Fue así que, en busca de mejores condiciones de vida, postularon a una casa propia en La Unión, la que poco tiempo después ya disfrutaban en familia. De esta manera fue como Paolo llegó a su querida escuela Honorio Ojeda Valderas ex escuela de hombres n°1, al sexto año básico. Rápidamente allí se hizo de grandes amigos: El Chino, El Gato, El Caballo y el infaltable de las pichangas: El nariz de picota.

- ¡Oye negro, inscríbete en la banda!, le insistió por varios días El Gato.
- ¿Cómo lo hago? si no sé tocar ningún instrumento - se defendía Paolo.
- Empieza con el pito que es lo más fácil, de ahí avanzai a la trompeta, nosotros te ayudamos - le convenció finalmente El Caballo.

El proceso de selección era sencillo, a todos los que querían ser parte de la banda se les entregaba un instrumento a elección, ensayaban durante una semana por sus medios, para luego audicionar frente al instructor don Luis Fehrenberg. Si sabían tocar eran seleccionados, en caso contrario, se iban. Paolo escogió el pífano o pito, tal como sus compañeros le sugirieron, El nariz de picota le enseñó a sacar el sonido y El Gato le enseñó su primera marcha.

Ya se acercaba la tarde de aquel día de audición que había comenzado mal para Paolo. -¡Quedas fuera!, le dijo el instructor a Rofuco Bajo, bautizado como Pedro por el cura, pero apodado así debido a su procedencia y estatura. Paolo pensó entonces, que no habría oportunidad para él; el instructor era demasiado estricto. Faltaban solo dos personas en la fila antes de él, y recordaba que en su escuelita de campo no había esta clase de instrumentos que llamaban tanto su atención, es por eso que él había ensayado incansablemente, incluso había dejado de ir a un partido para estar completamente preparado. Era su turno, sus labios se secaron, sus piernas se sentían como lana. El instructor fijó su mirada en él y sin decir palabra alguna, le hizo una señal para que comience a tocar. Tomó aire desesperadamente y sopló, mientras observaba que el instructor ya no fruncía el ceño, aliviado comprobó que las horas de ensayo habían valido la pena, su corazón agitado escuchó las palabras como un eco: ¡Estás dentro! En realidad, había sido un gran día.

Corría ya el año 1987, pleno régimen militar, cuando Paolo ya era parte integral de la banda de guerra, siendo el pito mayor, lo que significaba ser el líder de su escuadra. Los chunchules -lazos dorados entrelazados en el pecho que en el extremo tenían un pito- denotaban su liderazgo dentro de la banda.

El gobierno dispuso en ese entonces, una competencia de bandas, para ello la Escuela n°1 grabó durante toda una tarde algunas marchas en el Gimnasio Fiscal, las que, en primera instancia, irían a un concurso regional. Poco tiempo después, el director ya anunciaba una gran noticia: ¡La banda

de guerra había ganado el concurso regional! Esta frase encendería una llama de ilusión en cada niño de la escuela y se aproximaba el siguiente paso que era enviar la grabación para la competencia nacional.

Una fría mañana de junio don Juan Gatica hizo un anuncio que encendió el entusiasmo de los niños de la Escuela n° 1: ¡La escuela había ganado el concurso nacional de bandas! Y aún más creció la alegría cuando supieron que este triunfo los llevaría a un desafío mayor: participar en un encuentro sudamericano de bandas en São Paulo, Brasil, representando a Chile y a su querida ciudad de La Unión.

- ¿São Paulo?, ¿será como San Pablo?

- Ni sabía que quedaba en otro país

- Escuché que ahí bailan zamba

- Yo sólo conozco la mina y La Unión, confesó al fin Paolo a sus amigos. Pero cuando vaya, iré a tomar once con Pelé.

“El negro” recorrió su escuela gritando y saltando, era la máxima alegría que había sentido: ¡Voy a Brasiiiiil! Aquel día solo deseaba que terminen pronto las clases para contarle de este triunfo a su familia y amigos. Su madre, incrédula al principio, se reía y se emocionaba al saber de esta oportunidad tan grande; uno de sus hijos, a los cuales muchas veces les faltó el pan, podría ir a otro país.

El entusiasmo comenzó a crecer con el pasar de los días, pero había solo un obstáculo para ir al concurso de bandas: la escuela debía recaudar dos millones, ya que el gobierno sólo dispuso de un millón de pesos para financiar el viaje de 40 personas en un bus. Y así lo hicieron, entre padres e hijos organizaron malones, rifas, bingos bailables, y un sinfín de creativas actividades que sólo nacieron pujados por una gran ilusión.

Cada día Paolo amanecía con una nueva esperanza, la motivación que sueñan ver los profesores en sus alumnos, había aparecido por primera vez en su vida, subieron sus notas y hasta tenía su primera anotación positiva.

Los cerezos ya estaban en flor cuando aquel niño iba de camino a la escuela, en el cielo las nubes dispersas y el sol fulguroso acompañaron su maratón a la escuela. Al comenzar la jornada escolar, como era habitual, el director se dirigió a los alumnos para comunicar la información del día: Hoy habrá ensayo de coro de 5 a 6, y en cuanto al viaje a Brasil, se cancela. Pueden retirarse en orden a sus salas. Paolo se pellizcó el brazo, luego la pierna, pero nunca despertó de esa pesadilla. -¿Qué dijo el director? Seguro escuché mal, se dijo a sí mismo, mientras caminaba sin levantar los pies, evitando las lágrimas y con la mirada fija en el suelo.

En medio de los pasillos Paolo oía llantos sordos y murmullos temblorosos:

- Parece que los papás no alcanzaron a juntar la plata.
- Mi mamá me dijo que fue por culpa del gobierno, se dieron cuenta que nuestro director era socialista y a los milicos eso no les cae bien.
- Yo escuché que los de la directiva se gastaron la plata.

Paolo regresó a casa con sus chunchules de sueños rotos, no pudo correr sus 2 kilómetros de costumbre, le pesaba la desilusión. Su madre, al verlo llegar, jamás pensó en la dimensión del dolor que arrastraba sobre sí. Había creído, había confiado y ahora todo era confusión, rabia, desesperanza.

- ¿Podré alguna vez ir a Brasil? Se repetía una y otra vez. Pero pronto su pregunta encontró respuesta, como única luz encendida en medio de la nada, se iluminaba una promesa: que no importaría cómo ni cuándo, pero algún día iría a Brasil a tomar once con Pelé, nada le haría renunciar a su sueño. Paolo recordaba con fuerza esta promesa cada vez que tocaba el pito, vestido impecablemente con sus chunchules distintivos, mientras desfilaba por el centro de la ciudad representando a la escuela donde vivió su primera desilusión.



CLUB DEPORTIVO ESTRELLA DE CHILE VICE CAMPEÓN

Por Daniel Carrasco Guerrero - 67 años

Nace un día 31 de marzo de 1922 en los alrededores del “barrio San Pablo”. En sus inicios la institución está conformada por dirigentes, socios y jugadores con visión de futuro y de mucho esfuerzo en las lides futbolísticas de esos años.

La foto-relato, fue tomada en el mes de diciembre del año 1967 (pronto a cumplir 50 años), en el estadio “Carlos Vogel” por el fotógrafo profesional Sr. Rudy H. Limari G.(Q.E.P.D.) Con ocasión de la disputa del título de campeón en serie de honor del futbol amateur de la asociación de futbol de La Unión.

En la oportunidad llegan a disputar la final por el título los clubes “Estrella de Chile” vs. “Bancario F.C.”

El encuentro bastante disputado durante los noventa (90) minutos termina en un empate de un gol por lado (1 x 1), y por acuerdo de las bases del campeonato por una mejor diferencia de gol se corona campeón al club “Bancario” y vice-campeón a “Estrellita de Chile”.

El equipo de “Estrella de Chile” el día del partido debía alinear en cancha a tres jugadores juveniles con 17 años, por acuerdo y autorización de los clubes y de la asociación de futbol local como una forma de foguear en serie adulta a estos noveles players para que en el proximo año integren con 18 años la “selección juvenil” de asofutbol de La Unión, campeonato en el cual la ciudad será sub-sede.

Para el partido final, Estrella de Chile alinea de la siguiente forma: (los nombres de los jugadores fueron cambiados por sus apodos y/o alias, porque dentro del campo de juego así nos entendíamos más fácil y cariñosamente, con el debido respeto.) Arquero: N° 91 juv. “Gato Barría”. Defensas: N° 92 “Cacholeón Burgos”, N° 93 “Potro Herrera” N° 94 “Ford Solis” y N° 95 “Rucio Albarracín”. Medio campistas: N° 96 “Castaña Ojeda”, N° 98 “Agrinca Leveoue”. Delanteros: N°97 “Huaso Uribe”,

Nº 49 “Chuleta Prieto” Nº 10 “Chencho Pardo”, Nº 11 juv. “Coco Carrasco”. Director técnico (D.T.) ”Chico Carvallo”. Reservas: “Cholo Muñoz”, “Caballito Ulloa” y “Profe Villagrán”.

Para terminar esta breve foto-relato del club deportivo Estrella de Chile de La Unión del año 1967, la conmemoración de sus 90 (noventa) años de su fundación el día sábado 31 de marzo de 2012. Con asistencia de autoridades e invitados especiales para la ocasión junto a directiva, socios, jugadores, series: infantiles, juveniles, honor y senior con la esperanza y fe de lograr conmemorar el año 2022 los 100 (cien) años de su fundación.



EL GRAN JUEGO

Por Loreto Triviño Morales - 16 años

Recuerdo aquel día en el estadio Iansa, con mis amigos preparándonos para la final del campeonato, habíamos esperado con muchas ansias. Los equipos de diferentes regiones reunidos en ese lugar esperando el gran comienzo, para definir al ganador.

A las 14.00 horas se dio partida al encuentro, mi equipo debía de competir contra otros 3, que eran de Puerto Montt, Temuco y Talca; el pitazo de inicio sonó, el partido había comenzado. Nosotros enfrentados contra chicos de Temuco. Llevaba el balón, corrí con gran velocidad en dirección al arco, se la lancé a Nacho, Nacho se la pasó a Antonio, él pateó al arco e hizo el gol. Todos gritamos como malos de la cabeza, habíamos ganado el primer partido, estábamos todos muy contentos. Ahora solo faltaban dos encuentros, teníamos una hora para poder descansar antes de que empezara el siguiente duelo. Salimos a la cancha con mucho entusiasmo y en el minuto 30 del primer tiempo comenzó un gran temporal, el cual nos impidió seguir con el encuentro, así que debimos abandonar el lugar y seguir el campeonato la siguiente semana.

Al llegar a mi casa encuentro a mi madre sentada en el sillón con un rostro de tristeza. Me acerco a ella y le pregunto qué le ocurre, a lo que ella me contesta “hijo debo decirte algo, siéntate. Tu abuela no se encuentra muy bien, su enfermedad ha avanzado muy rápido, por lo que el doctor dijo que le queda menos de una semana”. Al escuchar esto, toda la felicidad que traía se fue con un suspiro y un par de lágrimas cubrieron mi rostro. Mi madre me abrazó y comenzó a decir que todo estaría bien y que estos días deberíamos de estar al lado de mi abuela para acompañarla hasta su último respiro.

A la mañana siguiente nos fuimos temprano a la casa de mi Lita, al entrar estaba lleno de gente, la gran mayoría familiares, y entre toda esa multitud se encontraba mi viejita postrada en su cama y sin poder hablar mucho, con quejidos y sus brazos llenos de pinchones. Me acerqué a ella y le besé la frente. Ella solo me miró y sonrió, con eso me conformaba, solo poder tenerla a mi lado me hacía muy feliz.

Al día siguiente mi entrenador llamó y me dijo que el día martes que venía continuaría el campeonato. Él me dijo que era muy importante que fuera, a lo que yo miré a mi abuela, suspiré y le di como respuesta “tal vez”. Mi madre escuchó y me preguntó quién era, yo le dije que nada importante, mi Lita muy adolorida y con mucho esfuerzo me llamó y me dijo: “hijo, yo sé cuánto amas el fútbol así que debes de ir a ese encuentro y ganar, porque yo sé que lo lograrán tú y tus amigos”, yo le contesté que lo pensaría, ella me tomó la mano y dijo “no hay nada que pensar, debes de ir, eso me hará muy feliz. Ya sé que no quieres ir porque te da miedo que yo me vaya, pero eso en algún momento a todos nos pasará, además yo estoy sufriendo mucho, pero si tú vas a jugar, eso me permitirá irme en paz y con el pecho inflado, orgullosa de ti, mi nanai”. Al escuchar estas palabras le dije que sí iría. Solo faltaban 3 días para continuar con lo que estaba pendiente, durante esos días mis amigos entrenaron muy duro, yo no asistía por estar con mi viejita, mis amigos me llamaron durante todos los días esa semana para consultarme cómo me encontraba y cómo estaba mi abuela y que intentara ir a jugar con ellos el martes.

Llegó el día de la continuación de la final. Me levanté, tomé desayuno, antes de irme me acerqué a mi Lita y le di un abrazo muy fuerte, la solté y antes de salir por la puerta ella me dijo “te quiero mucho y estoy muy orgullosa de tener un nieto como tú”. Con esas palabras me dieron ganas de llorar pero debía ser fuerte, y me fui, al llegar donde mis amigos me abrazaron y se alegraron al ver que estaba ahí. Comenzó el partido, estábamos enfrentándonos a los de Puerto Montt. Ellos eran veloces pero no era nada con lo que no pudiéramos lidiar. El partido concluyó en 3 goles a 2. Habíamos ganado. Tomamos nuestro descanso de 1 hora, el árbitro tocó el pito, el partido final había llegado, ahora debíamos entregarnos más del cien por ciento en la cancha para lograr ganar y salir campeones. El entrenador nos reunió en un semicírculo y nos dijo “chicos esto es por lo que han estado luchando arduamente para estar en estas instancias. Algunos de ustedes tal vez sean llevados a ligas mayores, otros a lo mejor no, pero solo quiero decir que estoy muy orgulloso y que nunca había entrenado

a chicos tan fuertes y guerrilleros como ustedes. Más que jugadores los considero mis hijos, así que salgan a esa cancha y denlo todo”.

Salimos a la cancha y antes de entrar, el técnico me llamó a un lado y me dijo “esto hazlo por tu abuela”, a lo que yo contesté que eso haría. Comenzó el partido, el balón lo llevaba yo, se lo pasé a Antonio, Antonio se lo pasó a Tomás y Tomás metió el primer gol. Solo logramos anotar una vez en el primer periodo. Se dio inicio al segundo tiempo, en este los contrincantes lograron meter un gol solo 3 minutos antes de que se acabara todo. Sonó el pitazo final, nos debíamos ir a penales. Ahora sí que los nervios nos comerían vivos, designaron a quienes patearían en los penales, yo fui uno de ellos. Comenzaron los penales, Pedro, el arquero, logró atajar 3 goles, a nosotros solo habían logrado atajarnos 1. Llegó mi turno de patear ese penal, estaba en juego el triunfo; miré al arquero, retrocedí, tomé impulso y pateé el balón. Iba en dirección al arco y el portero solo la tocó con un dedo, había metido el gol ganador, todos mis compañeros se abalanzaron sobre mí, todos lloramos, gritamos, estábamos muy contentos de aquella hazaña que habíamos concretado. Recibimos las medallas y al finalizar la premiación me fui lo más raudo que pude a la casa, llegué súper rápido, antes de abrir la puerta me detuve y respiré profundo. Un sentimiento de angustia me había quitado la felicidad; abrí la puerta, todos lloraban; miré hacia donde se encontraba la cama de mi viejita; ya no respiraba, en ese momento entendí que ella ya se había ido y que gracias a ella había logrado triunfar.



HIJO DE CRIANZA

Por Jack Elkyon - 54 años

En otoño de cada año hago chicha. Llevo mis sacos con manzanas al molino de Los Vásquez, ubicado en el sector de la Aldea Campesina en la ciudad de La Unión. Allí las muelen y exprimen manualmente en una prensa artesanal, de la cual se extrae un mosto rojo y dulce, delicia de los parroquianos. La envaso en toneles de alerce, la dejo fermentar y con el paso del tiempo se convierte en sidra.

En el molino me encuentro con una persona de edad madura, pelo canoso, bigote bien cuidado, estatura media, por la apariencia me figuro que de unos ochenta años. Sin embargo, su estado físico parece de veinte. Su nombre: Mario Vásquez Montiel. Dirige, con singular sagacidad, las operaciones de molienda, labor en que le acompañan sus hijos. Arrastra y abre los sacos de manzana con un cuchillo, los levanta para echar su contenido al molino, posteriormente aprieta con fuerza la prensa con una viga de madera nativa. Una operación intensa en esa época del año, que requiere mucha fuerza y, don Mario, la hace al menos cien veces al día. Mientras se estila el preciado líquido en los baldes para que no se pierda ni una gota, en cada pausa aprovecho de charlar con él. A ambos nos gusta conversar. Es poseedor de una memoria prodigiosa. Sin duda su historia de vida, rica en acontecimientos y anécdotas, es parte del patrimonio intangible de la ciudad.

Confiado por esos momentos de conversación íntima y fraterna que tenemos una vez por año en la chichería, me atrevo a ir a visitarlo a su parcela. Después de los saludos protocolares, le expreso mi intención de narrar parte de su historia, en mi calidad de escritor. Con ese propósito, le solicito una fotografía antigua en que aparezca él. Con parsimonia se levanta de su silla y me trae un retrato en que se ven dos niños de corta edad, pulcramente vestidos, sentados en el andén de la calle. El niño más grande, de ocho años de edad, es precisamente Mario. Se ve feliz y esperanzado, en la época que –según me dijo– sus “padres” lo iban a pasar por la libreta, para convertirlo en uno más de la familia. Fue tomada en el año 1942 en la esquina de la calle Sargento Aldea con Esmeralda. La niña

que lo acompaña en la foto es Sonia Negrón Boettcher, hija de su “tía” Orla y del “Loco” Negrón, detective de Investigaciones.

Le pido que me entregue más detalles.

— Yo soy hijo de crianza-- me cuenta —, el intento de legitimación no pasó de las buenas intenciones.

Le sugerí que partiéramos por el principio y le pregunté de dónde eran sus padres biológicos. Mario se echó para atrás en la silla del comedor donde estábamos sentados y me contestó que nació en San Pablo. Arturo Vásquez Soriano, un hacendado y criador de caballos corraleros dejó embarazada a Palmira Montiel, la empleada doméstica de la casa. Él es hijo del deseo sexual del terrateniente y del temor reverencial de la madre. El recién nacido vio la luz en el año 1934.

A su progenitor no lo conoció nunca. Su esforzada madre tuvo que irse de San Pablo, arrastrando al niño a cuestas. Se vino a La Unión. Después de varios trabajos consiguió emplearse en la casa patronal del fundo Las Cancaguas de Waldemar Boettcher Grob y Aurora Oñate Candia, ubicado en el sector San Juan, camino a Trumao.

— Yo tenía cuatro años cuando llegué al caserón — expresa —. Me acuerdo que los dueños no tenían hijos y les cayó en gracia que era bueno para conversar. El primer día me sentaron a la mesa y antes de probar los alimentos, como estaba criado a la usanza evangélica, me puse a cantar una alabanza por la comida que íbamos a recibir. Los dueños de casa se rieron con mi iniciativa.

— Mario..., ya no tienes que hacerlo más — dijo Waldemar

— Sí, patrón — respondió Mario, entre ofuscado y avergonzado por la situación. Desde entonces lo llamó “patrón” por el resto de su vida.

Poco tiempo después su madre biológica, Palmira Montiel, murió de pulmonía en el Hospital San José, establecimiento que quedaba al final de la calle Barros Arana. Él tenía entonces cinco años.

— Tu mamá se fue al cielo Mario —relata que le dijo Aurora Oñate después

de enterrar el cadáver de Palmira en el cementerio de Trumao— desde ahora yo voy a ser tu madre y Waldemar tu padre.

Después de escuchar estas palabras corrió instintivamente a abrazar al patrón, para agradecerle, por hacerse cargo del huérfano. Durante los meses que había estado en la casa había desarrollado un especial vínculo con él, su única figura paterna. Lo consideraba una persona solidaria y bondadosa.

— No lo decía yo no más-- formula Mario —, todos sus trabajadores lo querían y admiraban.

Mario podía sentir que a su patrón le gustaba su presencia. Frecuentemente jugaba callado con sus monitos en la biblioteca de la casa, mientras Waldemar, ávido lector, leía sus libros en alemán.

Como a los tres días del funeral apareció en el campo una mujer. Dijo ser la media hermana del niño. Se llamaba Emelina Silva Montiel. Su marido trabajaba en la bodega Iroumé y Grez en Trumao, que abastecía a todos los campesinos del Río Bueno abajo, a través de vapores. Dijo que venía a buscarlo, pero los dueños de casa la convencieron para que dejara al menor con ellos.

Así que se quedó en el Fundo. Sus padres adoptivos le dieron cariño paternal, una buena habitación en la casa patronal que llenó de recortes de revistas y al año siguiente lo inscribieron en un colegio particular, en Prat con Angamos. Todavía se acuerda de la profesora “Cotita Vásquez” que le enseñó las letras del abecedario. Al año lo trasladaron a la Escuela N° 1. Se iba todas las mañanas en el carretón con la leche, ya que el Fundo Las Cancaguas abastecía casa por casa a La Unión, y se volvía caminando cinco kilómetros por el camino de ripio con otros niños que vivían en el sector.

En el mes de noviembre de 1942, el año de la fotografía, cuando tenía ocho años de edad, Waldemar y Aurora pretendieron inscribirlo como hijo de ellos. Al parecer no podían tener descendencia. Sin embargo, al enterarse Luisa Grob, madre de Waldemar, tuvo una reacción de furia. Se trezaron en una tremenda discusión con el patrón. Hasta persiguió a su hijo gritándole en teutón, sosteniendo en la mano un palo con el que pretendía pegarle. Eso aconteció en el patio de la casa de Luisa Grob, que estaba ubicada al final de Sargento Aldea.

-Yo vi todo trepado arriba de un inmenso cerezo que estaba en el patio de la casa -recuerda Mario-. Me quedé listo para ir a la Oficina del Registro Civil, peinado y vestido para la ocasión.

Lo cierto es que para doña Luisa los hijos de crianza solo estaban destinados a satisfacer las necesidades de sus cuidadores. La sumisión era parte del trato: los padres “adoptivos” cubrían las escaseces básicas del menor, como comida, techo, alojamiento y el niño quedaba hipotecado de por vida a prestar obediencia y subordinación a la familia. Ella estaba convencida de que había que guardar distancia con estos hijos de crianza, ya que no eran de su sangre ni de su raza, y, lo más importante, no debían ser partícipes de la herencia.

-Me acuerdo-, señala Mario-, que para hacer valer su posición frente a mí, cada vez que me veía, me criticaba. Frunciendo el entrecejo, levantaba su mano como para pegarme y exclamaba con voz ronca y fuerte para que todos la escucharan: “¿Qué hace éste? Puro comer”.

No lo sabía entonces, confiesa, pero conocer ese desprecio de clase tan niño lo marcó para las luchas que dio el resto de su vida. Cuando Mario cumplió once años nació Rodrigo, hijo de los Boettcher Oñate.

-Rodrigo entró a la casa y yo salí de ella-, dice poniendo ambos

codos sobre la mesa y recostando la barbilla en sus manos-. El cambio fue brusco, como si de pronto me tuviese que acostumbrar a respirar bajo el agua. El matrimonio me mandó a dormir en el galpón con los trabajadores, que eran como siete.

Al principio, reconoce, lloraba desconsoladamente de lo amargo de su nueva posición, de ser el hijo del patrón a un peón más. No entendía las razones o las culpas que lo habían llevado a esa situación. La noche que fue expulsado de la casa, mientras arreglaba su cama para tenderse a dormir en el galpón común con los demás trabajadores, no podía aguantar los sollozos. Los peones lo observaban callados, sin saber qué decir. Uno de los trabajadores, Julio Blas, estaba sentado en su cama desabrochándose los zapatos. Se levantó de su cama y lo abrazó delante de los otros. En forma calmada pero firme le dijo: -Tienes que entender una cosa: Rodrigo es su hijo verdadero y llegó para quedarse- le tomó la cara con su mano gruesa y áspera de labrador, lo zarandó un poco y miró fijamente a los ojos para hacerlo volver a la realidad, -¡Tú te llamas Mario Vásquez... y eres un hombrecito!

Dejé de llorar —manifiesta--. Sí..., comprendí por fin que tenía que dejar la fantasía de pertenecer a esa familia y asumir que me llamaba Mario Vásquez Montiel. Que mi vínculo era solo de crianza. Hasta ese momento yo era débil, criado entre algodones, pero ahora reconozco que el incidente me templó el carácter y me hizo fuerte para enfrentar el resto de mi vida.

Lo mandaron al colegio hasta sexto grado, porque en ese entonces a los que estaban destinados a ser peones no les daban más educación. Después empezó a trabajar repartiendo leche en el carretón. Se fue del Fundo apenas cumplió su mayoría de edad, a los veintiún años. El 29 de mayo de 1957 se casó con Marta Carvallo Andrade, en una ceremonia que se realizó en la casa patronal del Fundo.

La independencia de sus padres de crianza le permitió hacer una

vida comprometida con la lucha de los obreros y trabajadores de La Unión. Fue dirigente sindical, poblacional y miembro del Partido Comunista. Impulsó y gestionó varias de las obras de progreso social en la ciudad, como los terrenos para el Club de Rayuela. Humilde pero orgulloso, no se doblegó ante nadie, ni siquiera ante los militares que lo llevaron detenido en octubre de 1973.

Con todo, no se olvidó de su familia de crianza, siempre estuvo allí para ayudarlos en lo que necesitaren, pero en un plano de igualdad.

Un día sábado del año 1988, volviendo del trabajo, su mujer lo esperaba con la noticia que Waldemar, quien ya tenía ochenta y ocho años, había caído enfermo, que parecía que el asunto era grave. Fue a verlo de inmediato. Lo vio postrado en cama, muy desmejorado físicamente, lúcido, pero con los ojos agotados. Éste, al verlo, le indicó que se sentara al lado de su cama. El anciano tomó con sus manos trémulas las suyas y le dijo:

- Mario, yo sin parte de la herencia no te voy a dejar. Cuando vuelva del hospital de Valdivia vamos a llamar al notario, porque tú fuiste la única persona leal para conmigo.

- No se preocupe por eso. Lo único importante ahora es que se mejore - respondió compungido.

Pero el destino quiso otra cosa. El día jueves siguiente el cadáver de Waldemar Boettcher volvió a La Unión en una urna. Mario me señala emocionado que dio el discurso de despedida. Iniciaba así: “Patrón, gracias por haberme mejorado la vida y hacerme un hombre de bien...Me faltó tiempo para agradecer todo lo que hizo por mí...”

A los tres meses del fallecimiento, la viuda le traspasó en propiedad dos hectáreas del Fundo Las Cancaguas, lugar donde vive hoy tranquilo con su mujer, cuidando su huerta y criando terneros.



LA CANDIDATA A REINA DE LA LINO

Por Ximena Celina Velásquez Villarroel - 50 años

La historia dice más o menos así: En el año 1974, la Sociedad de Linos La Unión, una empresa pujante y bien establecida en la ciudad en esos momentos, quiso participar de las actividades de semana unionina con una candidata a reina, y así empezó la búsqueda entre las obreras y trabajadoras en general. Toda esta búsqueda con un jefe a cabeza, Don Sergio Meneses, quien llegó hasta donde la señorita Rebeca Inzunza, pero no se encontraba en la ciudad. Así que se siguió la búsqueda hasta llegar donde la Sra. Celina V. donde le preguntaron la posibilidad de que su sobrina, la señorita Laura Pardo Villarroel, de 20 años, fuera la representante. La señora Celina gestionó todo y así se convirtió en la representante de los trabajadores, personal y sindicato. A partir de ahí todo fue intenso, dice nuestra candidata.

Entrevistas en la radio que había en ese momento CD82 Radio Concordia, promociones a diferentes lugares: La feria de ganaderos, la cárcel, sesión de fotos, etc. promocionando la candidatura. al mismo tiempo en ese entonces había un grupo musical juvenil llamado “Mil hojas” formado en su mayoría por integrantes del “ Villa San José”.

Y al igual que mi candidatura, por azar llegué a integrarlo. El repertorio eran canciones en inglés que se cantaban con coreografías, y un uniforme formado por un peto y una falda gode.

En el show de coronación en nuestra plaza también participó el grupo “Mil hojas”.

Sentada junto a mis compañeras y autoridades anuncian al grupo “Mil hojas” y empiezan a cantar y el locutor los interrumpe diciendo, y la vez mirándome, que faltaba una hoja; habían solo 999. Y así subí al escenario y me uní a ellos, al grupo. Fue un plus que no tuvieron las demás candidatas. Esto fue una gran experiencia y participé de todas las actividades antes y durante el desarrollo de la semana unionina.

Las otras candidatas eran las señoritas Darling Espinoza y si mal no recuerdo, la Señorita Gaby Astorga.

La ganadora fue la Señorita Darling Espinoza, yo fui la virreina. Disfruté al máximo esta semana unionina.

Al año siguiente me tocó a mí entregar la corona ya que la señorita Darling no se encontraba en la ciudad.

Agradecida de la “Sociedad de Linos La Unión” por haber querido que los representara, a Don Sergio Meneses, quien estaba a la cabeza de esta actividad y a todo el personal de la empresa de esos tiempos. Todos estos momentos vividos y recordados con nostalgia al ver esta foto. Nos cuenta la señorita Laura Pardo.



LAS VIDAS DEL RÍO

Por Mauricio Castillo Figueroa - 21 años

Era otro de esos veranos calurosos, esa pequeña época del año cuando el frío y la lluvia dan una tregua a las familias de este rincón del mundo. No se necesitaba mucho para poder ser feliz, una infancia sin zapatos era lo más común, los campesinos estaban ocupados en las faenas del verano, y la gente del pueblo seguía en sus trabajos esperando el fin de semana para poder escapar a alguno de los lugares del sur.

Ya terminaba enero y la familia de un obrero ferroviario más, don Manuel Montesinos, quería festejar el cumpleaños de una de sus hijas, la Bella, que cumplía sus 12 años; la más pequeña de las 3 hijas del matrimonio. La mamá Bellardina preparó una comida y los pies de todos ponían rumbo a Cocule. En esos pocos kilómetros que separaban su casa, en la población Francisco Aguirre, el calor ya calentaba las cabezas de todos y no eran los únicos que hacían el trayecto. Un domingo con radiante sol era suficiente para el relajo de todos en el pueblo y mientras todos sudaban y caminaban, sus mentes solo imaginaban el primer chapuzón en las frescas y transparentes aguas del río Bueno. Don Manuel llevaba los remos sobre sus hombros y las niñas corrían y reían en el camino mientras su mamá se preguntaba si la pesca ese día mejoraría la comida de esa tarde.

Ya estaban llegando a las sombras de los árboles que por años habían crecido a las orillas del río, las dos niñas menores no demoraron nada en estar en el agua. La Bella y la Elma jugaban con la corriente del río y su hermana mayor Emilia ayudaba a su mamá a preparar todo para servir la comida. Don Manuel estaba un poco más lejos de la escena preparando el bote que estaba atracado. Era casi chistoso ver cómo la madre de la familia intentaba que las niñas salgan del agua para poder comer, pero en esos tiempos de crianza estricta solo bastó un grito y problema resuelto. Nadie quería arriesgarse a un regaño acompañado de algún golpe. La comida tan rica, todo hecho con las manos de esa mujer, la dueña de casa, Bellardina, siempre buscando lo mejor para su familia e intentando llevar una vida normal, siendo felices con las cosas simples de la vida y formando unas buenas hijas, como las costumbre de esos años indicaba que tenían que ser las cosas.

El torrentoso y ancho río ya había visto esta escena durante siglos, pero así como nos da riqueza y momentos felices podía cambiar todo de golpe, y ese verano no fue la excepción, solo en unos minutos todo cambió.

Pasada la comida, don Manuel se fue en el bote a pescar y las niñas fueron a bañarse. De pronto un grito rompe la calma, el río mostraría su peor lado ese día: era María Emilia; la hermana mayor estaba flotando en un neumático cuando un remolino la hizo girar intentando llevársela al fondo del río. Era hora de actuar rápido. Sin pensar mucho, Bellardina se lanzó al agua a rescatar a su hija y don Manuel se acercó en el bote lo mas rápido que pudo para poder ayudar a evitar la tragedia, pero sabemos que el río es fuerte y en la desesperación María Emilia solo se hundió y su madre, desesperada y sin ver el peligro, se vio atrapada también en el remolino.

La angustia ya era general en todos y don Manuel en un intento de pasarle el remo a su mujer, la golpeó accidentalmente y desapareció en las aguas del río.

La tragedia ya era realidad y con esto empezaba una terrible búsqueda, la vida en ellas ya no estaba y en las dos niñas menores solo quedaba llanto y una incertidumbre incomprensible para alguien que no ha vivido tal tragedia. Y ahora, ¿qué hacer? Pues era hora de llamar a la comunidad, por aquellos años mucho más pequeña de lo que es hoy. Todo aquel que tenía un bote se lanzó al río, la familia y amigos pusieron todos sus esfuerzos.

Solo poder tener los cuerpos, poder darles un entierro era lo único que se quería, las dos niñas simplemente desconsoladas se tuvieron que ir a la ciudad con unos vecinos, necesitaban algo de calma para entender la situación.

Don Manuel, su familia, la familia de Bellardina y los boteros del río empezaron a buscar por todos lados, siguiendo las corrientes, buscando entre los matorrales, playas e islas que están en el río, pero el primer día ya se iba, y con ello era hora de volver a las orillas del río.

La solidaridad de toda la gente nunca fue tan evidente, muchas mujeres empezaron a cocinar y a atender a todos quienes estaban en esta búsqueda, allí mismo en las orillas del río en el balneario de Cocule en un campamento improvisado. Nadie quería volver a la ciudad a descansar, todo sería allí. Apenas el sol lance sus primeros rayos de luz los botes volverían a navegar.

Era un día más, ningún consuelo quería entregar el río, pero la comunidad no se daría por vencida. Nadie sabe cuánta gente estaba en la búsqueda, pero esto demostró la unidad de esta ciudad y la persistencia de esta humanidad.

Ya estaba por caer la segunda noche cuando un botero que vivía río abajo buscaba entre los matorrales y encontró un cuerpo; era una muchacha joven, el cuerpo fue sacado del río y llevado donde don Manuel. Era su hija María Emilia. 16 años tenía cuando pagó con su vida el desconocer la traicionera naturaleza del río.

Qué dolor el de ese padre, con su hija mayor muerta y su esposa desaparecida, pero lo terrible ya había ocurrido... era hora de un velorio, el más duro de su vida. Fue el único momento en que el dejó la búsqueda para darle la despedida a su niña. Mientras tanto la comunidad seguía en el río buscando en cada rincón donde un cuerpo pueda estar escondido.

Era el día 2 de febrero y ya era hora de dar la última despedida a María Emilia, pero ¿de dónde sacar consuelo si su madre aún no se encontraba?, qué dolor pasaba esta familia y qué incertidumbre tan horrible. Los pies en camino al cementerio católico en un lento funeral, de esos tan duros que da la vida. Esa mañana María Emilia se fue a descansar en la paz con su Dios.

Quizás la familia quería tener un luto tranquilo, pero las circunstancias no lo permitirían, era hora de regresar al bote y encontrar el cuerpo de su mujer. La comunidad conmocionada ayudó a las niñas que todos esos días estaban o con algún familiar o con algún vecino, todos dieron lo que estuviera en sus manos para ayudar. En esos tiempos de vida tan dura y de pobreza no existía algo como un psicólogo o especialista para estos casos, solo se podía hacer lo que estaba a su alcance, una distracción, algún regaloneo, pero no mucho más.

El calor de los días de verano pasaba y una semana ya había pasado desde el accidente, el desgaste de todos era evidente. Muchos de los voluntarios no podían seguir ayudando pues tenían labores que hacer en el campo o continuar ganándose la vida en las industrias. Solo quedaba el círculo familiar y algún pescador atento por si veía algo.

Al fin una noticia, era el día 6 de febrero en la tarde y era el sector Copio, río abajo de donde ocurrieron los hechos, y era el propio hermano de Bellardina, era Marcial el que ese día estaba en un bote buscando cuando un cuerpo se vio flotando. Era la tranquilidad de poder dar un entierro cristiano a su hermana, esa madre que dio su vida intentando rescatar a su hija.

Era otro velorio, pero esta vez la comunidad ya podía decir que su tarea había concluido, y toda una familia que vivió una terrible tragedia podía empezar su luto, sabiendo la verdad y teniendo dónde ir a dejar flores para sus mujeres que perdieron su vida demasiado pronto.

En el cementerio católico descansan hoy aún las dos, el resto de su familia siguió su vida pero ya nunca más podría ser lo mismo. ¿Qué niñas de 12 y 13 años no necesitarían de su madre?, ¿los consejos y la confianza que con nadie más podrían tener? La vida sigue, pero con un nuevo color y con una visión del futuro diferente. Ambas siguieron sus estudios en la escuela dos, pero nunca pudieron sociabilizar como antes.

La vida en la familia cambió, el dolor hizo que don Manuel empezara a tener problemas con el alcohol, era la única forma en que se calmaba su dolor después de todo lo vivido, aunque pudo seguir trabajando pese a esto, esa era su mayor responsabilidad, pues aún tenía que dar de comer a sus dos hijas. Y ahora, ¿cómo él iba a cuidar a las niñas?, era un hombre a la antigua, no sabía cómo hacer las labores de la casa ni cocinar.

Las niñas casi de un día para otro se volvieron adultas con responsabilidades en la casa: lavar la ropa a mano, planchar, cocinar, ordenar y limpiar. Aún así seguían teniendo algo de niñas, después de terminar sus deberes salían a jugar con los otros niños de la población. La sociedad de esos años podría ser cruel, ahora estas niñas huérfanas no serían vistas ni tratadas igual por los adultos del barrio, algo casi incomprensible hoy en día, pero en aquellos años se creía que unas jovencitas sin su madre no podrían ser educadas y señoritas como corresponde. Esto causó mucho sufrimiento en ellas y les dio un carácter fuerte en su personalidad, era hora de protegerse por sí mismas de una sociedad machista y conservadora.

Los años pasaron y las hermanas crecieron, ambas salieron del Liceo La Unión, formaron su vida, se casaron y tuvieron sus propias familias, Bella en La Unión y su hermana Elma se fue a Santiago en busca de oportunidades que el sur no le brindó. Don Manuel después de los años se volvió a casar y tuvo otros hijos, aunque sus dos hijas del matrimonio anterior nunca pudieron llevar una buena relación con ellos. Pero sus problemas con el alcohol lo persiguieron hasta su vejez, aunque siempre apoyado por su hija Bella que se encontraba cerca y con su nueva familia.

La historia de una familia normal y feliz en unos minutos quedó completamente destruida por la naturaleza que nos rodea, y hace que el sur sea como es. Pero esta misma fuerza forma los fuertes seres humanos que la habitan. Un lugar siempre bello, a veces generoso en recursos y a veces mezquino, a veces amable y otras veces con su poder muestra su peor cara.

Esta pequeña historia de vida la escribo con especial cariño a mi abuela, Bella Montesinos, la hija menor del matrimonio, y con la intención de recuperar y honrar la memoria de esta fuerte vivencia antes que el incesante paso del tiempo se lleve su cuerpo de este mundo, así como ya ha arrugado su rostro y ha empeorado su salud.



**SEMBLANZAS Y VIVENCIAS SOBRE UNA
EXTRAORDINARIA MUJER UNIONINA ÚNICA
EN CHILE Y TAL VEZ EN AMÉRICA LATINA,
SRTA. OLGA BOETTCHER MAETTSCHER**

Por Alicia Epuyao

Grato y tal vez difícil es escribir en pocas líneas el legado histórico y personal de esta dama que nos dejó tantas herencias vividas en su existencia. Preguntarse quién ha ocupado tantos cargos públicos desempeñados en Chile y su tierra natal, La Unión.

Creo que todos conocen las actividades desarrolladas por ella. Creo que todos saben algo sobre su vida. Pero quien ha sido gobernadora en tres periodos consecutivos y nombrada por los propios presidentes del país como Don Pedro Aguirre Cerda, Don Carlos Ibáñez del Campo, Don Jorge Alessandri Rodríguez. Todos cargos cumplidos a cabalidad, creando lo que no había en ese tiempo. Hizo su propia casa de Trumao donde dividió su granero; donde guardaba semillas, sus caballos, harina, trigo para su gente, papas, etcétera. Temprano dejaba su gente organizada para luego trasladarse a La Unión donde le acompañaban dos personajes que le servían como fieles guardianes de sus obras: Don Palmiro Peralta y Don René Guíñez.

Ella no siempre usaba vehículo para trasladarse de Trumao a La Unión. Como buena amazona montaba su caballo y con ropa adecuada viajaba por los campos viendo el avance de los caminos, arreglo de puentes con los medios que disponía en aquellos tiempos.

En La Unión creó el Liceo Abdón Andrade Coloma regalando muchos textos para una completa Biblioteca. En Trumao una escuela rural titulada número 10. Fue un regalo de su propio pecuño para los niños que no tenían cerca donde educarse.

Obra de ella es la escuela número 4 que lleva hoy el nombre del presidente Jorge Alessandri Rodríguez.

En la escuela número 2 fue madrina de un grupo de niñas de ocho a diez años, llamadas Braionies. Muy contenta asistió a su investidura en una linda velada artística donde ella feliz les trajo regalitos a sus ahijadas, pues era muy cariñosa con los niños y fraterna con los profesores.

Poco después invitó a sus ahijadas a su casa al campo, donde les tenía frutas, leche, tortillas de rescoldo y paseo en bote en un estero al final de sus campos. Las niñas le cantaron y bailaron porque le habían compuesto un poema melódico dedicado a ella.

Gran alegría causó en el público cuando fue nombrada Gobernadora del Departamento de La Unión como se llamaba en aquellos tiempos, por el presidente Don Pedro Aguirre Cerda. Ella agradeció tal designación diciendo “En mi gestión administrativa no habrá lugar para la politiquería, negociados, ni coimeros”.

Al parecer siempre ha habido una reticencia de parte de los varones para que las mujeres ocupen cargos públicos importantes. Gran error, o egoísmo, pues la capacidad de las mujeres poco a poco ha ido haciéndose notar en las personas en cualquier ambiente en que se manejan.

Los diarios y revistas de Santiago hablaban mucho de esta gobernadora sureña. De verdad ella fue una gran deportista. En equitación (amazona), donde ganó varias competencias: ski, natación y pesca; donde siempre participaba. Pero por sobre todo hacía su trabajo a la perfección, creando escuelas rurales donde era más difícil para que acudan los niños.

Fue socia de la Liga de Asistencia Social; socia y Presidenta de la Cruz Roja de Señoras.

Algunos comentaban “gobernadora de pelo rubio y ojos azules”, muchas muestras de simpatía. Brillante fue la manifestación ofrecida a la nueva Gobernadora Señorita Olga Boettcher M.

Después de la apoteósica manifestación hecha por los ciudadanos, tanto del pueblo como alrededores, en el campo, etcétera. Ella agradeció “Al llegar a este recinto he sentido con más calor, con más fuerzas, el cariño inmenso que tengo por este pedazo de mi patria”, donde tantos hemos nacido, nos hemos formado.

Señoras y señores, os debo confesar, estoy viviendo momentos de grandes sorpresas. Primero la designación de mi persona que hizo el Supremo Gobierno, como primera autoridad administrativa del Departamento de La Unión. Después de la adhesión sincera de sus habitantes sin distinción de colores políticos, clases sociales y situación económica que hasta mí han llegado para darme su palabra de aliento y confianza y, por último, esta grandiosa manifestación, cuyo significado e importancia me da bastante fuerza para trabajar y luchar sin descanso por el progreso a la labor constructiva de su Excelencia el Presidente de la República”.

Una aspiración muy sentida de antes es la construcción de un Hospital; se construyó el Hospital que se llamó Juan Morey.

En su oficina de trabajo solo quiso un ramo de rosas, un espejo y una mujer que era ella en sus momentos.

Luego vino la preocupación por los caminos que por algunos podía llegar en su camioneta y el resto en su caballo.

Según nos contaba en la Cruz Roja, donde fue socia por años; un día venía de Cudico con uno de sus acompañantes (trabajador de su fundo) y se dieron cuenta de que los seguían dos jinetes campesinos, no con buenas intenciones al parecer; ¿qué hizo ella? aceleró su vehículo y con la otra mano sacó su pistola y hacia atrás les disparó como pudo y logró asustarlos parando sus caballos. Así logró salir con su compañero que no sabía cómo ayudarla; pero su jefa no sabía de sustos ante un enemigo, por muy temible que fuera.

Siguió luchando con los Poderes Públicos para disponer de medios para la construcción de una Población obrera. Por allí surgió la “Fábrica Linos” y la lucha fue por dar vida y, así, dar casa a obreros que trabajarían con técnicos extranjeros y chilenos. Lamentablemente, años

después, se cerró la fábrica pero la población quedó hasta el día de hoy.

Ha sido una pérdida lamentable para los ingresos de La Unión por las ventas de la fábrica; también para los trabajadores pues la industria les compraba la leña para el año y les descontaba el costo en cuotas de su sueldo.

Por otro lado fue el desmedro de la materia prima, no hubo producción de lino, por falta de cultivos.

Colaboró con mucho esfuerzo con la formación del Club Aéreo de La Unión llamado Club Aéreo “El Maitén”. A señorita Olga le faltaba volar por los aires, cosa que hizo en uno de estos aviones. De modo que para ella tierra, agua y aire eran sus aliados. Cumplidas sus labores del día y no habiendo contratiempo en el trabajo retomaba alguno de sus deportes favoritos, volviendo luego a su amado fundo “El Laurel”.

Estaban en el traslado del Club Aéreo de Rapaco a La Unión, y en el camino unos hombres tenían un buey tirado en el suelo y afligidos la miraban alrededor. Uno le dice “se va a morir Canelito” Señorita Olga lo atropelló el tren. Ella les dijo “déjense de cosas hombre, ahórrenle el sufrimiento a esa bestia y hagan un buen asado de él será mejor”. Siempre encontraba solución rápida para lo inesperado.

Una vez nos contó que estaba en su oficina cuando llegó un viejito campesino que la saludó muy atento. Como su oficina era de puerta abierta, lo hizo sentar y le preguntó en qué podía ayudarle. Él todo confundido le dijo “señorita, tengo un grave problema. Vivo cerca de un camino vecinal y para llegar al conducto público hay que pasar por una tranca que puso otro vecino del otro lado y ponía llave a la tranca, así es que cuando viajo a comprar mis faltas a caballo no puedo pasar”.

Ella con clarísimo vocabulario que pesaba cuando estaba alegre le dijo “mira viejito de mierda, te voy a ayudar”. Sacó de su bolsillo un billete de \$5.000, que era bastante en ese tiempo; “te voy a dar esta plata,

comprar un candado grande con dos llaves, una le entregas a tu vecino mezuino y la otra la manejas tú y se terminó el conflicto”. Gente sencilla, agradable, agradecida. Poco después pasó a darme las gracias y, claro, con su canastito de jugosas cerezas que compartí con mis queridos secretarios Peralta y Guiñez.

Otra vez nos contó que tenía una amiga siútica que todos los días la iba a acompañar sin que ella la invitara, muy elegante y perfumada. Un día yo estaba lista para salir a Trumao a ver cómo estaba el río. Insistí que el viaje no era de paseo; pero insistió tanto que me dijo “te acompaño”. Ya salimos. Íbamos en el trayecto cuando apareció una mujercita con su guagüita en brazos y un canasto con sus cosas. Paré la camioneta y le dije sube, si vas por mi camino. Mi buena amiga muy remilgosa se corrió todo lo que pudo a mi lado, porque la mujercita ya iba cansada y transpirada, así es que imagínese el efecto para mi amiga. Pero para mí, solución, no más compañía de mi amiga.

Señorita Olga no gastaba su tiempo en temas que no fueran planificar, abrir escuelas, crear oficinas, arreglar casas, emprender obras de adelanto.

Se entregó de lleno en abrir el camino a Hueicolla, pues solo tenía medio fluvial para llegar en busca de sus compras. Con varias personas que se involucraron en esta obra y la gente que vivía en región costera lograron abrirse paso hasta llegar a la playa. Arduo trabajo. Formaron un centro que titularon Círculo Hueicollano, integrado por socios y compraron los terrenos que luego arrendaron a los interesados que querían hacer casa de habitación o cabañas de veraneo. El motivo en mente, aparte de mejorar la situación de los lugareños, era fomentar al turismo como un fin económico usando como incentivo la hermosa playa, la pesca, la zona de los alerces, árboles nativos de la zona de belleza extraordinaria.

Olga hizo casa de veraneo y ya contaba con la compañía de su hijo Jorge; en verano se trasladaban a ese atractivo lugar. Crearon una

residencial para recibir turistas que llegaban buscando tranquilidad y distracción en la pesca.

Hubo gente de La Unión que se dedicó a llevar y traer familias que iban de vacaciones a Hueicolla. Posteriormente volaron algunos aviones de pasajeros y otros propios por el gran atractivo de la zona.

Esta dama hizo una casa habitación, aquí en La Unión, pero la habitó poco porque no se acostumbró a un recinto tan poco atractivo para ella. Se arrendó y se fue a su querido fundo en Trumao. Por último, vendió esta propiedad, pues la ciudad no le atraía para vivir. Echaba de menos su gente, sus vecinos, sus animales... en fin, todo. Allí inventaba cosas, tales como se le ocurrió rodear a sus animales para sus raciones, mañana y tarde. Bajaba en su camioneta y les tocaba la bocina; los animales veían el vehículo y escuchaban la bocina llegando rápidamente sin necesidad de rodearlos.

Como dije anteriormente en los cargos públicos siempre hay enemigos ocultos que no dan la cara. También ella, a pesar de su intachable comportamiento en sus deberes, fue traicionada por algo de envidia u otras patrañas inventadas. Extrañada por causales inventadas renunció a su cargo.

En ese periodo asumió la Presidencia de Chile Don Carlos Ibáñez del Campo. Para su sorpresa y de todo el público, este Presidente la volvió a nombrar Gobernadora del Departamento de La Unión. Olga de inmediato asumió su cargo y con más ahínco que nunca empezó su trabajo. El Gobernador se hizo humo; retiró rápidamente lo que tenía de él en la oficina.

Olga hizo arreglos, ordenamiento de oficinas como Secretaría, Inspección del Trabajo, Gabinete de Identificación, registro Civil, Archivos, etcétera. Los periódicos dijeron: “se ve orden, aseo, armonía, hermosura”.

Hizo muchos avances; se preocupó de la cárcel, especialmente de los niños, colaboró con muchas industrias, viajó, etcétera. En este mundo uno puede manejar muchas cosas, pero la tierra es absoluta e indómita. Ella tiene sus propias normas y dispone de ellas a su voluntad sin pedirnos permiso. Así fue como el 21 de mayo de 1960 desató su furia en la zona de Concepción, con un sismo bastante considerable. Nadie se imaginaba que al día siguiente nos tocaría a nosotros el 22 de mayo de 1960 como a las quince horas ocurrió el temblor más grande de la historia.

Quedarnos sin luz, agua, casas caídas, caminos cortados, sin comunicación, etcétera. Se sintió una soledad angustiada, un calor que salía de la tierra, que seguirá moviéndose por tiempo.

La Gobernadora, pasado un poco el susto se fue a su casa a Trumao y luego volvió directo a ver qué pasaba en La Unión. De inmediato empezó a organizar a su gente y visitar los lugares públicos, a los vecinos, la cárcel. Como a los tres días empezaron a llegar aviones de parte del Ministerio del Interior de Santiago con cargamentos con ropa, alimentos, útiles de aseo, herramientas de trabajo, etcétera.

En la Gobernación habilitó sus oficinas para recibir los bultos que llegaban; botas, calzados y herramientas se repartían en la Gobernación. Alimento, útiles de aseo, ropa en la Cruz Roja. En esa época era presidenta la señora Nory de Grob.

El trabajo empezaba a las 9 am y se suspendía a las 19 horas.

Durante un mes se trabajaba por turnos de varias voluntarias. Había que clasificar ropa, pesar legumbres, contar jabones, dentífricos, etcétera. Especialmente alimentos para los trabajadores de las minas de Catamutún.

Una tarde nos sorprendió la Gobernadora, ya poco la veíamos porque cada cual tenía su propio trabajo; pero ella se daba un lugarcito para todo. Venía con su camioneta cargada con 1/2 quintales de harina

y dos hombres ayudantes. Rápido chicas, nos dijo. La Nory que fue al molino a cargar su radio, porque no encontró pilas. Denle su dirección a los hombres para que pasemos a sus casas a dejarles harina ya que han trabajado como hormigas. Que no sepa la Nory porque yo no le dije nada de esta cosa que debe quedar entre nosotras. Se rió y nos dijo, háganse un rico pancito en la noche y descansen, merecido lo tienen. Partió contenta y nosotras agradecidas y felices de verla bien, como siempre eufórica con sus quehaceres y sin sentir cansancio.

A Don René Guiñez, lo llevó a trabajar en la Cruz Roja para que ayude en las estadísticas e informes que había que despachar a Santiago. Pasando a otro tema, cierta vez andaba en gira la Escuela de Caballería de Santiago y como en la ciudad que pasaba hacía un gran espectáculo ecuestre para el pueblito. Sabían que Doña Olga estaba en La Unión, la invitaron al Estadio Lino, junto a autoridades, escolares y aprovecharon para rendirle un homenaje, por ser ella una gran amazona. Le entregaron un diploma y un gran ramo de flores. Los niños gozaron con un caballito pony llamado Colo-colo, que hizo unas pintorescas pruebas ecuestres.

El tercer periodo de su Gobernación fue bajo la presidencia de Don Jorge Alessandri Rodríguez. En honor a sus grandes méritos de trabajo incansable fue galardonada como hija Ilustre de La Unión.

Otra significativa distinción fue el Alerce de Plata, símbolo de su querida Hueicolla.

En el afán de unir a La Unión con el puerto de Corral viajó a caballo con pocos acompañantes por dos veces; allí fue recibida con grandes honores dado el interés que ella tenía en este proyecto.

En el año 1968 ya se sentía un poco cansada y siendo regidora pidió permiso a su jefe y se embarcó en un tour a Europa, cosa que no había realizado por sus múltiples ocupaciones en favor de su pueblo y, en general, del país.

Su hijo Jorge aprendió mucho de su trabajo, en el fondo él trataba de imitar todo lo que ideaba su Tota, como le llamaba de niño. El noble corazón de su Tota lo convirtió en su hijo adoptivo y vivió siempre con ella.

Como dije al principio de este trabajo, no es fácil relatar toda la obra y vida de esta filantrópica dama, pues es un honor haberla conocido y haber trabajado un poquito con ella; me refiero a la Cruz Roja.

Gracias Jorge y familia por haberme facilitado valiosa información, que con mucha dedicación la utilicé.

Cargos públicos: Regidora: 1938

Gobernadora: Primer periodo Presidente Don Pedro Aguirre Cerda; Segundo periodo Don Carlos Ibáñez del Campo; Tercer periodo Don Jorge Alessandri Rodríguez.

Este relato es una somera síntesis de lo que la vida y obra de esta noble ciudadana patriota cien por ciento.



SI MIS CAMPOS HABLARAN

Por Carlos Mora Olivares - 84 años

Fueron los años de ajustes, de mejorar, de hacer justicia y valorar la labor del hombre que trabaja la tierra, a ese hombre que curvando su espalda la fecunda al regar la simiente que sus campos hacen florecer y producir. Fueron los años en que se inicia, en forma masiva, la Organización de los Comités de los Pequeños Agricultores que antes se encontraban a su libre albedrío, de los Comités Sindicales y Sindicatos Comunales, de las Cooperativas Campesinas, de las SARAS (Sociedades Agrícolas de Reforma Agraria), de las LICODECAS (Ligas Comunales de Deportes Campesinas), de las Ferias Libres; todas organizadas por el INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario), de esos tiempos. Fueron los años en que florecieron escuelas por los campos, para así entregar educación que le permita, especialmente al obrero agrícola, por lo menos aprender a leer, sumar y firmar (ya que en ese entonces, este hombre, era mayoritariamente analfabeto); y así logré en el tiempo, mejorar su condición laboral, entregándole el estado, las herramientas y medios necesarios para ello; pues este ser humano, por tradición familiar, por heredad, había sido, era y aún lo es, obrero agrícola, (pero ya más humanizado en su quehacer laboral), lo habían sido sus bisabuelos, sus abuelos, sus padres, lo era él y le dejaba como herencia a sus hijos, el seguir siendo inquilino, o sea, obrero agrícola, sin posibilidad alguna de salir de esa postración, y ofrecerle a sus hijos, a sus descendientes, una educación y formación que les permita lograr un mejor pasar.

Fueron los años en que una autoridad dijo: “El hijo del obrero agrícola no es un niño de segunda clase, por consiguiente deberá obtener asignación familiar tal cual la percibe el hijo del obrero industrial”. Fueron años en que al trabajador, al obrero campesino, se le asignó un horario laboral de ocho horas, ya no más de sol a sol, se le entregó la semana corrida, se le otorgó el Feriado Legal; ya no más pulperías en los fundos, su salario debería pagársele en dinero y no con desechos de mercadería, como ocurría en algunos de los fundos. El trabajador sabía cómo, dónde, cuándo y en qué invertir su salario.

1967.- Fue el año en que se organizó la “Feria Libre de los Pequeños Chacareros en La Unión”, la cual éste año, 2017, cumple 50 años en su organización, asignándosele como lugar de ubicación y atención en sus orígenes en calle Ramírez, desde la esquina del Colegio Alemán a la esquina del Hotel Comercio (una cuadra). Recordemos que los productos que ofrecían como: papas, zanahorias, repollos, habas, arvejas, cilantro, lechugas, por nombrar algunos, se expendían a toda calle, pues no se contaba con entablados, motivo por el cual, hubo de emitirse un Decreto Municipal, informando que se suspendía el tránsito vehicular en un horario de 8 a 14 horas en toda esa cuadra.

Algunos años después, se compraría el terreno en el cual hoy funciona, los que fueron cancelados según acuerdo con el propietario en dos cuotas, para cuyo efecto se les solicitó y aceptaron los socios de los 44 Comités que INDAP atendía en esos tiempos aquí, en la comuna de La Unión. Su colaboración, consistente en el aporte de medio quintal (50 kilos) de trigo por dos años consecutivos por cada socio, los que fueron recepcionados en las bodegas del Instituto; luego vendidas al Molino Grob, y con esos recursos cancelar el terreno.

Hoy día, este feria pequeñita en sus inicios, se ha ido expandiendo y proyectándose para beneficio de muchos Pequeños Agricultores, Obreros Agrícolas, esposas e hijos, que logran obtener de la chacarería, una suerte de mejoras en sus ingresos, pero tal vez la más importante, es que el poblador logra surtirse de los productos frescos y libres de contaminantes, necesarios para el semanal consumo de su hogar, fruto de los campos de nuestro pueblo, La Unión.

Esta feria comenzó a atender el último sábado del mes de noviembre del año 1967, “FUI SU ORGANIZADOR”.

Todo este quehacer en lo rural, enmarcado en lo que fue asignado a la División de Desarrollo Social Campesino que se creó en el INDAP, se inició al ser aprobada la Ley 16.640 de Reforma Agraria el 28 de julio de 1967.

Esta división del INDAP fue creada con personas que deberían reunir ciertos requisitos, los cuales debieron someterse a cursos de capacitación en las centrales que poseía el Instituto, y en cuanto a Reforma Agraria se refiere, su labor consistía en detectar los predios agrícolas que, de acuerdo a la ley, estaban sujetos a ser expropiados. Ahora, ¿cuáles eran los principales aspectos u objetivos que se consideraban para su expropiación? Que el predio no tuviese una equivalencia menor a las 80 hectáreas de riego del Valle del Maipo, que el predio estuviese abandonado y por ende, improductivo. Mucha tierra en poder de un solo propietario y gran parte en desuso, que no estuviese cumpliendo con las leyes sociales que el gobierno de la época había promulgado en beneficio del obrero agrícola, y por supuesto que los obreros del fundo, mayoritariamente, solicitaran firmando el documento en que se solicitaba la expropiación, el cual era enviado al Congreso y de ahí esperar que salga la promulgación en el Diario Oficial. Además, que acompañando a lo descrito, se debía realizar en cada predio sujeto a ser expropiado, un estudio socio-económico, en el cual debía señalarse cómo se encontraban las casas de los obreros, cómo estaba la casa patronal, cómo estaban los cercos de los potreros, los caminos internos, las aguadas, si el predio estaba mayoritariamente limpio o sucio, o sea, mucha tronquería, murrals, ñadis u otros; si era apto para ganadería, agricultura o forestal, a qué distancia se encontraba la escuela más cercana y solicitar de Impuestos Internos el nombre del propietario, la cantidad de hectáreas, el Rol, avalúo y los deslindes.

Una vez cumplido este formalismo y ya informada la resolución de expropiación en el Diario Oficial, la Corporación de la Reforma Agraria (CORA), pasaba a tomar posesión del predio, todo lo anterior era llevado a efecto por la División de Desarrollo Social del INDAP.

Largo sería relatar todo lo relacionado con lo que se llamó “Revolución en libertad” en el programa de gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva, lo que lamentablemente no prosperó en el cambio de gobierno y las consecuencias que ello trajo consigo. Pero sí es bueno

aclarar algo que muchos desconocen: los predios expropiados les eran pagados a sus propietarios en una equivalencia al avalúo vigente, más el valor de las mejoras que no estuviesen comprendidas en dichos avalúos; se pagaba una parte al contado y el saldo mediante bonos de la Reforma Agraria.

Lo escrito y descrito lo viví, pues estuve a cargo de llevarlo a efecto asignándoseme las comunas de Paillaco, Futrono, Lago Ranco y La Unión.



SUEÑO MÍO RÍO

Por Rubén Ampuero Aguilar - 57 años

Una prueba de que nuestro río Llollehue era completamente limpio y libre de contaminación. Tiempos donde disfrutar en familia era la base de nuestra buena convivencia.

Los años y la presencia del hombre en sus riberas lo convirtieron en una fuente de depósito para verter desechos que lo tornaron lúgubre y peligroso. Pero estás volviendo a tu esencia, tu nitidez está permitiendo la llegada de vida. Corres incesantemente, tu caudal embellece tu entorno y seguirás por siempre mostrando tus recodos llenos de vegetación y desnudando las intrigas que en tu seno anidas.



UN ATLETA PARA NO OLVIDAR

Por Waleska Colipué Ojeda - 32 años

Han pasado tantos años, muchos años, que ningún unionino puede olvidar aquellos momentos de felicidad que brindó un jovencito de tan solo 14 años que comenzó a correr sin parar por los años 1960, su nombre: Luis Valentín Colipué Prieto. Siendo un adolescente y proveniente de una familia de escasos recursos, aquel niño se dio cuenta de que una de las grandes pasiones de su vida era el atletismo; correr era felicidad, tristeza, alegría, penas, etc. La única manera para refugiarse de cada uno de sus sentimientos era pisar el suelo con sus humildes zapatillas rotas para sentirse libre y correr sin límites por las calles de la ciudad de La Unión hasta no dar más, pero con el optimismo de buscar un gran sueño de ser el mejor de los atletas.

Cada mañana se levantaba en busca de cumplir su sueño, corría y corría muchas veces sin darse cuenta de cuántos kilómetros recorría cada día por las calles unioninas, pasando por fuera del hotel Club Alemán, El hotel Comercio, El restaurante La Quinta de recreo El teatro y cine llamado Don René Borquez pero más conocido como el cine del Chilote Borquez, El Bancario, La plaza de la Concordia, La turbina, molino Grob, etc. Estas calles y caminos de ripio no era impedimento para él, muchas veces cruzaba las ciudades sin ninguna dificultad, era como si nunca se la acabaran las pilas, era impresionante ver cómo un joven de contextura muy delgada y piernas flacas podía correr tantos kilómetros desde la ciudad de La Unión hasta la ciudad de Río Bueno, pasando por la enorme cuesta Filiquechu, por las conocidas tierras de Ferrón y sobre todo con aquel camino de tierra que no era ningún impedimento para terminar aquel recorrido. Así entrenaba diariamente, realizando la misma ruta día a día con sus zapatillas viejas llenas de polvo a gran velocidad como un rayo veloz y los vecinos de la ciudad diciendo cada día “ahí va Colipué otra vez”.

Un día cuando el estudiaba en el liceo de su ciudad llamado “Liceo La Unión”, comenzó a participar en maratones escolares, donde competía con jóvenes de otras escuelas y siempre salía victorioso y triunfador,

acumulando poco a poco sus medallas y trofeos obtenidos con mucho esfuerzo y perseverancia, fue así que en aquellas maratones, autoridades e instituciones nacionales descubrieron esa gran habilidad para el deporte, sobre todo por el gran sacrificio que él realizaba para cumplir sus sueños. Fue así que poco a poco la vida le fue sonriendo, empezaron a aparecer grandes oportunidades de representar a la ciudad en maratones de Santiago, Valparaíso, La Serena, Viña del Mar, Llanquihue, etc. Recorriendo todo Chile, conociendo cada rincón de su país y qué mejor, con excelentes resultados, obteniendo siempre uno de los tres primeros lugares. Pero para él, era mucho más importante el orgullo de ser Unionino y de dar a su ciudad la felicidad de sus triunfos.

Fueron muchas medallas, diplomas y trofeos obtenidos que son parte del orgullo de la ciudad y sobre todo para sus padres que a pesar de la pobreza, siempre estuvieron ahí apoyando cada paso de su hijo. Luis corrió y representó por muchos años a La Unión, siendo destacado en noticieros locales, diarios, etc. donde se mencionaba cada triunfo, kilómetros recorridos, medallas y dificultades que fueron parte de su carrera atlética. Fue entonces que gracias a ese esfuerzo pasaron los años y Luis fue un adulto con muchas oportunidades, como decía él, “gracias a sus patitas”. Fue así que se convirtió en “Profesor” estudiando en la llamada Escuela Normal donde obtuvo con esfuerzo su título de profesor general básica, siendo un gran profesional y un gran apoyo para sus estudiantes, aquellos pequeños corredores que gracias a la motivación de su profesor muchos siguieron el camino de las pistas atléticas, siempre inculcándoles el deporte como una forma de cumplir sus sueños como él lo hizo.

Hoy Luchito tiene 72 años, cada mañana se levanta y corre por las calles unioninas pero con pasos más lentitos ya que han pasado más de 50 años desde que comenzó a dar sus primeros pasos con sus zapatillas rotas, pero hoy ya más viejito sigue y sigue corriendo no tantos kilómetros como antes pero siempre muy orgulloso de lo que fue y de que aún a su edad tiene la dicha de hacer lo que más le gusta: “CORRER”.

Y cada vez que puede cuenta su gran historia de vida, un tanto sacrificada, a veces triste pero alegre al mismo tiempo, siempre recalando y con voz muy alta, que gracias a sus patitas logró cumplir su sueño de ser “UN GRAN ATLETA”.



UN PARÉNTESIS EN EL PUENTE

Por Sandra Reyes Carbullanca - 50 años

El puente Prat y el río Llollelhue han sido un lugar de muchas actividades y vida social: ahí se realizaban las carreras de balsas (que hoy en día se han retomado), se lavaba lana, la gente iba libremente a bañarse, se hacían picnic bajo los árboles o simplemente a pescar. También los inviernos eran muy crudos, sufría de inundaciones y daba miedo pasar por ahí. Sin dudas, es un lugar de muchas anécdotas, como cuando iba caminando junto a mis padres y se me enredó algo en los pies, creí que era una rama, cuando lo quise sacar se movió, para sorpresa mía, mis papás dijeron que era un palote y me dio mucho miedo.

Pero el recuerdo más espontáneo o anecdótico y que demuestra la vida de aquellos años, es el plasmado en la fotografía adjunta.

Fue el verano de 1983, era una tarde de mucho calor, con mi madre y hermana habíamos ido a dejar una visita al paradero de micros rural que estaba en Riquelme, íbamos hacia las mediaguas que estaban ubicadas al extremo sur de la comuna (actualmente se ubica el consultorio Doctor Alfredo Gantz Mann). Para llegar a destino, debíamos caminar por el puente Prat, en ese tiempo el puente era viejo y se movía cada vez que pasaba un vehículo.

En ese trayecto de norte a sur, nos encontramos con el padre Félix, quien cumplía su labor de sacerdote en la parroquia San José de La Unión. Él nos atajó pidiendo que nos sacáramos una foto, porque él ese día salió a recorrer la comuna con su cámara. También en ese momento iban pasando unos jóvenes con dirección al centro. El padre nos reunió en ese instante, - ¡Vengan, vengan!- nos dijo, y tomándonos de las manos nos ubicó y consiguió que otra persona nos sacara esa foto.



UN RECUERDO

Por Natalia Anaí Ossa Flores - 12 años

Cuando miraba los álbumes antiguos de mi abuela, me contaba las historias de muchos de sus recuerdos.

Esta es la historia que me contó de esta fotografía. Me llamó la atención porque había una monjita, y yo no sabía que ellas también trabajaban en el hospital, solo las conocía haciendo clases en mi colegio. Y esta es la historia de mi bisabuela, unida a lo que fue y es historia de la ciudad de La Unión.

Este es el nacimiento de uno de sus hijos mayores, el cual fue atendido, en lo que fue el antiguo hospital San José, ubicado en Barros Arana a un costado del cementerio católico de esta ciudad. Este comenzó a funcionar en 1986, era atendido por enfermeras, monjitas y 6 médicos, entre ellos se destaca el Doctor Juan Morey, el cual llegó a ejercer como doctor en 1924.

En 1954 se fundó el nuevo hospital “Juan Morey”, llamado así por el destacado doctor, las monjitas continuaron trabajando por un tiempo más en este nuevo hospital.

El antiguo hospital San José dejó de ser hospital y se convirtió en asilo de ancianos, el cual hace poco tiempo fue demolido, pasando a ser solo un recuerdo en la historia, pero que se mantiene vivo en las antiguas fotografías.



UNA FOTO DE RECUERDO

Por: Herminda Inés Mora Acuña - 41 años

Esta es una foto para un recuerdo de mi madre para su hermano mayor, que en esos años se iba a hacer su servicio militar a Punta Arenas. Ella tenía 5 a 6 años en 1961, y eran muy unidos, ella está en la pileta de nuestra hermosa plaza, la cual tiene muchas historias, a través de los años...

Con amor a todos...



Índice

A. Barros Arana Visita A.	5
Campeones	13
Carta Para El Alma Y Memoria De Carmen	17
Chunchules De Sueños Rotos	22
Club Deportivo Estrella De Chile Vice Campeón	27
El Gran Juego	30
Hijo De Crianza	34
La Candidata A Reina De La Lino	41
Las Vidas Del Río	44
Semblanzas Y Vivencias Sobre Una Extraordinaria Mujer Unionina (...)	51
Si Mis Campos Hablaran	61
Sueño Mío Río	66
Un Atleta Para No Olvidar	68
Un Paréntesis En El Puente	72
Un Recuerdo	74
Una Foto De Recuerdo	76

